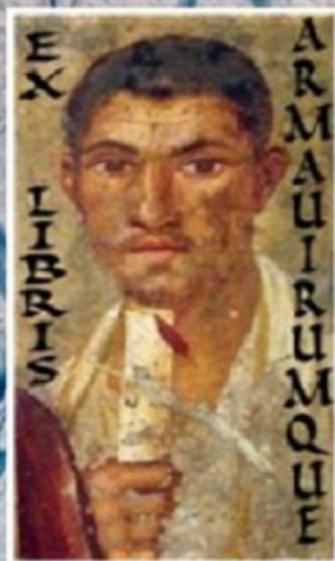


JÁMBLICO  
BABILONÍACAS  
(RESUMEN DE FOCIO Y FRAGMENTOS)

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE  
MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ  
Y  
EMILIO CRESPO GÜEMES



EDITORIAL GREDOS



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por FRANCISCO ROMERO.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1997.

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por:  
MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ (*Dafnis y Cloe y Leucípa y Clitofonte*) y  
EMILIO CRESPO GÜEMES (*Babilóniacus [Resumen de Focio y Fragmentos]*).

PRIMERA EDICIÓN, 1982.

1.<sup>a</sup> REIMPRESIÓN.

Depósito Legal: M. 5058-1997.

ISBN 84-249-0858-9.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1997.

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 56

JÁMBLICO

BABILONÍACAS

(RESUMEN DE FOCIO Y FRAGMENTOS)

## INTRODUCCIÓN

De la novela que escribió Jámblico sólo conocemos el resumen elaborado por Focio, *Biblioteca, codd. 94*, en el siglo IX d. C., y una centena larga de fragmentos. La mayoría de estos fragmentos, muy breves, han sido transmitidos por la *Suda*, supuesto título de un léxico enciclopédico del siglo X d. C.; y unos pocos, bastante más extensos, se han conservado en algunos códices y en un palimpsesto, es decir, en un códice cuyo contenido ha sido borrado para ser reutilizado como material de escritura para otra obra. En muchos de estos fragmentos se indica expresamente en nuestras fuentes su pertenencia a la novela de Jámblico; en otros, por el contrario, la atribución a las *Babiloniacas* es producto de una conjetura, más o menos verosímil, o segura, según los casos<sup>1</sup>. De cualquier manera, nunca

---

<sup>1</sup> En la presente traducción, como en la edición teubneriana de Habrich (que es la que hemos seguido, con leves discrepancias, siempre en conjeturas que no hemos aceptado), el signo \* que precede al número de un fragmento indica que la atribución a Jámblico no es expresamente mencionada por la fuente que lo documenta. En cuanto a la localización de los fragmentos y su correspondencia con los diferentes pasajes resumidos por Focio, hemos seguido, en general, la edición de Habrich, con leves discrepancias también, en parte señaladas ya por otros filólogos. Los números entre [ ] en la traducción del resumen de Focio indican los lugares donde deben ser situados los sucesivos fragmentos. Siempre hemos conservado la numeración de

se nos dice en qué lugar de la novela se debe localizar cada uno de los fragmentos, pues la finalidad que persiguen los documentados en la *Suda* es lexicográfica: ilustrar algunos usos de ciertas palabras mediante su empleo en una frase que se cita. Por ello, la localización de un fragmento en un pasaje determinado del resumen de Focio es materia insegura y siempre sujeta a discusión.

La pérdida de la obra en su integridad es lamentable, porque su fama y difusión debieron de ser grandes. Prueba de ello es que se ha hecho merecedora de un resumen de Focio, honor que entre las novelas griegas, sólo cupo, a Heliodoro, Aquiles Tacio y Antonio Diógenes, además del propio Jámblico. La *Suda*, además, sólo documenta *excerpta* de Jámblico, de entre los novelistas griegos de la Antigüedad, si se hace abstracción de una única cita de la *Etiópicas* de Heliodoro. Estos dos hechos<sup>2</sup> ponen de relieve el alto grado de difusión que ha alcanzado la obra del sirio Jámblico. Cuándo ha comenzado esta fama, y cuándo se ha perdido el contenido íntegro de su novela, son preguntas a las que no es posible dar una respuesta segura<sup>3</sup>.

---

los fragmentos que hace Habrich, aun en los casos en los que hemos situado en lugar distinto un determinado fragmento. Para las distintas posibilidades de localizar cada fragmento, las notas dan algunas indicaciones.

<sup>2</sup> Un último dato en favor de la amplia difusión de la novela de Jámblico resulta del hecho de que Focio no se vea en la necesidad de indicar expresamente su título (cf. n. 8 de la traducción).

<sup>3</sup> Ningún autor griego o latino de la Antigüedad cita con seguridad el nombre de Jámblico. Tan sólo en el siglo IV, en la obra de TEODORO PRISCIANO, *Res Medicae* II 11 (pág. 133, 8-12 ROSE), se ha introducido su nombre como producto de una conjetura. En cuanto a la época en la que se ha perdido de manera definitiva el contenido íntegro de las *Babiloniacas*, existen algunos hechos que merecen ser señalados. La *Suda* afirma que la obra tenía 39 libros, mientras que Focio acaba el resumen en el

En uno de los códices que ha transmitido la *Biblioteca* de Focio se encuentra una nota marginal al comienzo del resumen de la novela de Jámblico, que da ciertas noticias acerca del autor de las *Babiloniacas* (la noticia está traducida, *infra*, pág. 395; para detalles, remitimos a las notas explicativas de la traducción). El interés de esta noticia es grande, por su propio contenido y porque es muy probable que las informaciones que en ella se dan hayan sido extraídas del excurso autobiográfico que hacía el propio Jámblico, excurso del que también da algunas indicaciones precisas el resumen de Focio (cap. 10). Gracias a estas noticias podemos saber que Jámblico era sirio y de ascendencia siria, no griega; que tuvo un tutor babilonio, antiguo secretario del rey en la corte de los partos, el cual le enseñó su lengua (cf. n. 9 de la traducción), y que más tarde aprendió griego para hacerse rétor. El propio Jámblico daba en su excurso autobiográfico indicaciones que permiten datar su novela entre 164 y 180 d. C. Se afirma, además, que el tema narrado en

---

libro 16 (que, sin embargo, es el número más alto de libros para una novela griega). Esta discrepancia admite diversas explicaciones, ninguna de las cuales es segura: 1) Focio sólo conocía una edición resumida, privada de muchas de las digresiones; 2) el autor del resumen se ha cansado y ha terminado su tarea sin llegar al final de la obra; 3) la cifra de libros que menciona la *Suda* está equivocada, cosa, por lo demás, nada rara; 4) Focio y la *Suda* han usado dos ediciones distintas. Entre algunas de estas explicaciones no existe incompatibilidad, y es posible que varias, a la vez, sean ciertas. En los siglos XVII y XVIII existen algunas alusiones, en general epistolares, de filólogos que anuncian a otros colegas su conocimiento de la obra de Jámblico (¡íntegra!, en algún caso), así como noticias que hablan de un manuscrito que contenía la totalidad de la obra (cf., sobre esto, L. DI GREGORIO «Sulla biografia di Giamblico e la fortuna del suo romanzo attraverso di secoli», *Aevum* 38 [1964], 1-13; E. ROHDE, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1914<sup>3</sup> [= 1960], 392, n. 2).

la novela es de procedencia babilonia, noticia con la que coincide la atmósfera general de la novela, el nombre de la mayoría de los personajes que en ella aparecen y el escenario geográfico donde se desarrolla. Por su fecha de composición, la novela es contemporánea de Elio Aristides y de Luciano, quien, además, era sirio, y con el que, como veremos, le unen diversos hechos, aparte de los puramente biográficos. La novela pertenece, pues, a la época de la Segunda Sofística; su estilo y su lengua, por lo poco que se puede juzgar a través de los fragmentos conservados, son ampliamente deudores de la moda literaria de su tiempo.

La novela de Jámblico tiene como tema central el que es de regla en las novelas griegas antiguas: el amor y los viajes de la pareja protagonista. Además, a juzgar por el alto número de libros que tenía la obra, debía de haber extensas y variadas digresiones, punto en el que Jámblico coincidiría con el gusto de su tiempo. El amor es el motor de la acción y lo que provoca los viajes, más o menos largos y variados, de los protagonistas, que tratan de reunirse o huyen juntos de algún enemigo. Los golpes de fortuna que cambian el curso de la acción y unen o separan a los amados son también frecuentes en el género novelesco. El final feliz, con la superación, a veces puramente casual, de los conflictos, casi siempre externos, que se han abatido sobre los protagonistas, viene dado por las propias convenciones del género. Dentro de este marco genérico caben pequeñas variaciones e innovaciones, que son las que ahora deben ser señaladas.

Según el juicio que emite Focio al comienzo de su resumen, la novela de Jámblico ocupa una posición intermedia entre la obscenidad de Aquiles Tacio y la elevación de Heliodoro. Ello quiere decir, probablemente, que las escenas de amor, por supuesto siempre pudorosas, entre los protagonistas debían de ser poco fre-

cuentes. Lo que Focio podía atribuir a lascivia está representado, en el resumen al menos, por personajes secundarios: el fantasma del macho cabrío, Sétapo y Berenice. El flechazo amoroso, característico también de la novela, es un motivo que Jámblico no ha usado para los protagonistas, a quienes debía presentar ya casados, sino sólo para otros personajes. Los celos, sin embargo, condicionan el desarrollo de la acción en toda la parte del resumen posterior a las digresiones. Por ello el amor sin desfallecimiento, que es típico de las novelas griegas, necesita, en el caso de Jámblico, ser objeto de ciertas precisiones: los celos de la protagonista terminan por conducirla a una boda con el rey de Siria. Bien es verdad que, cuando el resumen dice que este rey era sólo un adolescente, quizá se nos está dando a entender que esa boda no va a constituir ninguna mancha para la honorabilidad de Sinónide. Sin embargo, sabemos que la pureza recalcitrante de los protagonistas parece ser, más bien, un rasgo de Heliodoro. En cuanto al amor que Garmo siente por la muchacha, que desencadena la acción y que perdura en el curso de la narración como un *leitmotiv* que ensambla los distintos episodios (cf. notas 11 y 21), es, más que amor, afán de posesión, como corresponde a su imagen típica de tirano cruel. El retrato del tirano despótico, por otro lado, ha constituido materia frecuente de ejercicio en las escuelas de retórica. Jámblico ha debido de explotar las enseñanzas recibidas.

La psicología de los personajes y las matizadas motivaciones de la acción no cumplen ninguna función en la novela griega, y tampoco en Jámblico. Los personajes no experimentan transiciones de un estado anímico a otro y, en general, mantienen la misma actitud a lo largo de toda la novela. En este marco el protagonista masculino, como sucede aquí con Ródanes, resulta desvaído, frente a la energía de Sinónide, que ayuda a

Ródanes a escapar, se hiere cuando los van a conducir ante Garmo, sufre un furioso ataque de celos y se vuelve a casar con un muchacho. Ródanes sólo interviene para seguir el juego a la sacerdotisa de Afrodita, que lo confunde con su hijo muerto, y para intentar suicidarse cuando cree que su amada está muerta. Los restantes personajes son aún más estereotipados. La psicología no ha entrado aún en la novela.

Las aventuras de los protagonistas se desarrollan en un marco relativamente restringido, a diferencia de lo que sucede en otras novelas griegas. No hay largos viajes, al menos en el resumen; los protagonistas cabalgan o caminan de posada en posada, o utilizando los establecimientos que bordean la calzada real persa a lo largo del curso bajo del Eufrates. En la medida en que se puede juzgar por el resumen, el escenario geográfico es real, la isla donde se encuentra el santuario también lo es, y el itinerario que siguen, aunque un poco complejo, también parece serlo. De igual manera, todos los personajes, con excepción de Damas y Trófima que tienen nombres griegos, tienen nombres orientales, como corresponde al escenario. Se dejan entrever también ciertas costumbres orientales. Egipto, que en la mayoría de las novelas griegas es escenario de parte de la acción al menos, se mantiene aquí en segundo plano.

Si bien existe cierto realismo en el marco geográfico y en los nombres de los personajes, hay que afirmar, no obstante, que la novela no se desarrolla en ninguna época histórica determinada, aunque las indicaciones contemporáneas del autor parecen ser las más frecuentes. La presencia de un rey en Babilonia puede ser de la época de los seléucidas, al igual que la mención de Berenice en Egipto; no obstante, el rey Bócoro de Egipto y el rey de Babilonia podrían ser retrotraídos a etapas más antiguas. Partos deben de ser los nombres de Ródanes, Monaso y Zobaras, y el nombre de Soreco,

por su procedencia árabe, hay que considerarlo estrictamente contemporáneo de Jámblico. La guerra entre los reyes de Siria y Babilonia sólo encuentra paralelos históricos en las guerras entre partos y seléucidas durante el siglo II a. C. En conclusión, el marco histórico de las *Babiloniacas* es bastante libre de la realidad histórica.

Los dioses parecen tener una importancia muy secundaria en la novela de Jámblico, frente a lo que sucede en otras novelas. Igualmente, la Fortuna y los oráculos suelen cumplir una función esencial en la motivación de la acción; en Jámblico, no hay rastro de ninguna intervención de ellos. Sí se narran, en cambio, numerosas maravillas o aparentes milagros: las abejas ponzoñosas, el hallazgo del tesoro, la muerte aparente que descubre el anciano caldeo, la creencia de la sacerdotisa de Afrodita, que toma a Ródanes por su hijo redivivó, etc. En todos los casos se observa una mezcla de ironía y racionalismo por parte de Jámblico, que, en la medida de lo posible, busca causas racionales para lo que muchos podrían considerar milagroso. La poca importancia de las intervenciones divinas, de los oráculos y de la Fortuna, junto con el racionalismo irónico con el que Jámblico observa aparentes milagros, son rasgos también propios de Luciano. Quizá se puede decir que, no en vano, ambos son contemporáneos y sirios de nacimiento.

A pesar de eso, y en perfecta consonancia con las contradicciones de la época, una digresión de Jámblico estaba dedicada a enumerar las diferentes clases de magia, y él mismo había pronosticado el resultado de una guerra. La clasificación de los tipos de magia<sup>4</sup> procede de las creencias extendidas por Zaratustra; los

---

<sup>4</sup> Cf. U. SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos' *Babylonische Geschichte*», en F. ALTHEIM, *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, I, Halle, 1948, págs. 87 y sig.

animales que sirven para ejercer la magia son todos encarnaciones del espíritu malo, al que los magos trataban de aplacar, incluso con sacrificios.

Los animales tenían en la novela de Jámblico una importancia primordial. En casi todos los puntos donde se produce una inflexión en el curso de la acción, se observa la presencia de un animal: el fantasma del macho cabrío, las avispas, los asnos, el camello sagrado (probablemente, un animal perteneciente al templo y, por ello, no usado como acémila), el escarabajo, el perro de Hircania y la golondrina marcan, prácticamente, todos los episodios del desarrollo y, con frecuencia, determinan el curso posterior de los acontecimientos.

Poco se puede decir acerca de la composición de una novela que sólo se conoce por un resumen que, quizá, no abarca la totalidad. La persecución de Garmo, recordada reiteradas veces mediante las pruebas que sus servidores le envían para demostrarle que están a punto de conseguir su objetivo, es el telón de fondo ante el que suceden los demás episodios. Los personajes secundarios, a diferencia de los protagonistas, parecen ser presentados directamente en la acción, cuando entran en contacto con los protagonistas. El tiempo en el que transcurre la acción parece ser breve, y sólo las digresiones, que hemos de imaginar numerosas y largas, vienen a interrumpir el tiempo de la ficción. En lo que abarca el resumen se aprecian tres unidades claras. La primera, que tiene como tema central la presentación de los protagonistas y la persecución hasta que éstos llegan al santuario de Afrodita (caps. 2-8), se compone de tres episodios, enlazados entre sí de manera laxa por los soldados perseguidores y por el veneno que Ródanes coge. La segunda unidad comprende las digresiones autobiográficas y acerca de la magia, precedidas de la estancia en el santuario de Afrodita. La persecución ha ido quedando en un

segundo plano de manera progresiva, hasta ser prácticamente olvidada cuando los protagonistas llegan al santuario. La tercera unidad comienza, como la segunda, cuando Ródanes y Sinónide cruzan el río. En esta parte es más difícil distinguir episodios diferentes, porque el destino de los protagonistas se entrecruza con el de otras figuras secundarias. Sin embargo, los episodios cerrados, como los de Trófima y Sétapo, y las posibles digresiones, que hemos de suponer por el resumen, acerca de Berenice y los hábitos del verdugo debían de servir para articular los diferentes episodios de la acción principal. La premura que se observa en el resumen de Focio al final impide hacer más precisiones<sup>5</sup>. De cualquier manera, todo lo que se refiere a la composición ha de ser necesariamente conjetural.

---

<sup>5</sup> Cf. U. SCHNEIDER-MENZEL, *loc. cit.*, págs. 73 y sigs.

## NOTA BIBLIOGRAFICA

### 1. Ediciones.

- Iamblichi Babyloniacorum Fragmenta*, ed. E. HABRICH, Leipzig, 1966.
- Photius, Bibliothèque*, ed. y trad. de R. HENRY, vol. II (cod. 84-185), París, 1960, cod. 94, págs. 34 y sigs.

### 2. Trabajos sobre Jámblico.

- A. BARIGAZZI, recensión de la ed. de E. HABRICH, en *Athenaeum* 39 (1961), 368-371.
- A. BORGOGNO, «Da un'autopsia del cod. Laur. Gr. 57, 12», *Rhein. Mus.* 116 (1973), 127-8.
- «Qualche suggerimento per la ricostruzione delle *Storie babilonesi* di Giamblico», *Riv. Fil. e Ist. Cl.* 102 (1974), 324-333.
- «Su i *Babyloniaca* di Giamblico», *Hermes* 103 (1975), 101-126.
- «*Iamblichi Babyl. frs.* 45, 80, 84 Habr.», *Prometheus* 1 (1975), 185-6.
- «Sopra un *excerptum* di Giamblico Siro», *Rend. dell'Istit. Lomb.* 109 (1975), 162-172.
- «Per il testo dei *Babyloniaca* di Giamblico», *Sileno* 1 (1975), 66.
- «Sulla struttura degli *Apista* di Antonio Diogene», *Prometheus* 1 (1975), 49-64.
- L. DI GREGORIO, «Su alcuni frammenti delle *Storie Babilonesi* di Giamblico», *Aevum* 37 (1963), 390-405.
- «Sulla biografía di Giamblico e la fortuna del suo romanzo attraverso di secoli», *Aevum* 38 (1964), 1-13.
- U. SCHNEIDER-MENZEL, «*Jamblichos' Babylonische Geschichte*», págs. 48-92, en F. ALTHEIM, *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, I, Halle, 1948. (Sin duda, el estudio de conjunto más importante.)

## RESUMEN DE FOCIO

NOTICIA ESCRITA EN EL MARGEN DEL «COD. MARCIANUS VENETUS 450» DE LA «BIBLIOTECA» DE FOCIO AL COMIENZO DEL RESUMEN DE LA NOVELA DE JÁMBLICO

Este Jámblico<sup>1</sup> era de linaje sirio por parte de padre y de madre; pero no era un sirio de los griegos que se habían establecido en Siria, sino de los autóctonos. Sabía la lengua siria y vivía según las costumbres de ellos, hasta que lo tomó un tutor, según él mismo afirma, babilonio, que le enseñó la lengua, las costumbres y las historias babilonias, una de las cuales precisamente afirma que es la que ahora registra<sup>2</sup>. Dice también que este babilonio fue cogido como cautivo con ocasión de la expedición militar en la que Trajano invadió Babilonia<sup>3</sup>, y que fue vendido a un sirio por los funcionarios encargados de subastar el botín. Estaba éste ejercitado en la sabiduría bárbara,

---

<sup>1</sup> El nombre es, en efecto, de origen árabe y se encuentra documentado en Palmira.

<sup>2</sup> Quizá Jámblico ha conocido la obra de BEROSO, autor en los comienzos del helenismo de unas *Babyloniaká*, tratado de historia y antigüedades babilonias, que, según JOSEFO, *Contra Apión* I 229, era conocido por quienes estaban instruidos.—La obra de Jámblico se data entre 164 y 180 d. C. El autor es, por tanto, contemporáneo de Eliano, Polemón, Elio Aristides y Luciano, y los fragmentos que poseemos muestran con claridad la influencia de la retórica propia de la Segunda Sofística.

<sup>3</sup> La expedición comenzó en el año 114, y Trajano llegó a Babilonia al año siguiente, cf. DIÓN CASIO, LXVIII 26, 3; 30, 1.

como prueba el hecho de haber pasado la vida en su patria como miembro de los secretarios del rey<sup>4</sup>.

Este Jámblico, pues, que sabía el sirio —su lengua paterna— y que había aprendido también la babilonia, afirma que después se ejercitó en el griego, lengua con la que adquirió gran familiaridad con la intención de ser un buen orador<sup>5</sup>.

SUDA II 603, 18.

Éste, según dicen<sup>6</sup>, era de padres esclavos. Escribió las llamadas *Babiloniacas*: es la narración de los amores de Ródanes y Sinónide en treinta y nueve libros<sup>7</sup>. Habla de Zobaras el eunuco, el amante de Mesopotamia, la mujer más hermosa.

<sup>4</sup> El cargo que había desempeñado el tutor de Jámblico en la corte de Mesopotamia, donde reinaban los Arsácidas, hace verosímil la idea de que su tutor fuera parto.

<sup>5</sup> El contenido de esta noticia biográfica, transmitido sólo por una nota marginal que se encuentra en un manuscrito de Focio, al comienzo del resumen de la obra de Jámblico, formaba parte probablemente del excursus autobiográfico que el propio Jámblico hacía en la novela a propósito de las diferentes formas de magia (cf. cap. 10 del resumen de Focio). No es probable, sin embargo, que las noticias de *Suda* procedan del propio Jámblico (cf. n. 6).

<sup>6</sup> Por razones obvias, esta noticia no procede del excursus autobiográfico, pues es improbable que Jámblico diera a conocer su origen de esclavos. Se apoya, pues, en otras fuentes, quizá en HERMIPO DE BERITO, que escribió en el siglo II d. C. un tratado *Sobre los esclavos que sobresalieron por su instrucción*. Hermipo debía de ser, al menos, contemporáneo de Jámblico —si no más joven—, porque su maestro, FILÓN DE BIBLOS, escribió *Sobre el reinado de Adriano* y, por tanto, debió de morir más tarde de 138, año de la muerte de Adriano. Por lo demás, también acerca de los gramáticos Habrón y Nicanor, la *Suda* informa de su origen servil y atribuye explícitamente la noticia a la obra de Hermipo.

<sup>7</sup> El resumen de Focio acaba en el libro XVI. Para las diferentes posibilidades de interpretar esta discrepancia, cf. Introd. pág. 386 n. 3, y n. 114 al fr. 90.

Fue leída la narración dialogada de Jámblico, que <sup>1</sup> pone en escena una historia de amor<sup>8</sup>. No hace tanta gala de obscenidad como Aquiles Tacio, pero presenta más desvergüenza que el fenicio Heliodoro. Esos tres autores, en efecto, habiéndose propuesto casi el mismo objetivo, narraron dramáticamente asuntos de tema amoroso, pero Heliodoro lo hace usando un lenguaje más ostentoso y reverente, Jámblico en menor medida que él, y Aquiles, de un modo indecente y desvergonzado. Su dicción es fluida y fácil, y cuanto de ella tiene cierta sonoridad no está trastornado con vistas a conseguir un cierto vigor, sino para producir, como alguien podría decir, un cosquilleo y cierto aspecto de indolencia. Jámblico, sin embargo, por la perfección de su dicción, su composición y la disposición de su narración, merecía haber mostrado su arte y sus dotes de escritor con argumentos más serios, y no con chanzas y ficciones.

---

<sup>8</sup> El término *dramatikón*, traducido aquí como «narración», se aplica a todas las novelas griegas antiguas, y no existe en la literatura antigua una denominación más específica para el género literario (cf. C. GARCÍA GUAL, *Est. Clás.* 74-76 [1975], 111-144). La popularidad y difusión de esta novela es la causa probable de que Focio no se vea en la necesidad de nombrar su título exacto, que debía de ser *Babiloniacas*, a juzgar por la noticia de *Suda* y por el hecho de que Babilonia es el escenario y la meta de las aventuras de los protagonistas, además de ser una historia de origen babilonio según afirmaba el propio Jámblico, al parecer, en su digresión autobiográfica.

- 2 Han sido creados por él como personajes de su acción dramática Sinónide y Ródanes<sup>9</sup>, bella y bello en su aspecto exterior, mutuamente enamorados y unidos con el yugo de un matrimonio legítimo<sup>10</sup>, y Garmo<sup>11</sup>, rey de Babilonia, que tras la muerte de su propia esposa<sup>12</sup> queda prendado de amor por Sinónide y la apremia<sup>13</sup> para conducirla al matrimonio [1].

<sup>9</sup> El nombre del protagonista, de procedencia irania, es habitual entre los partos, y uno de sus reyes así se llamaba en el siglo I d. C. (nombre latinizado con la forma *Vardanes*, por ejemplo, en TÁCITO, *Anales* XIII 11). El nombre de la protagonista es de origen acadio, lengua en la que significa «golondrina» y que el autor de la novela debía de conocer, pues en la noticia biográfica se dice que sabía la lengua babilonia (cf. cap. 22 del resumen de Focio). Cf. U. SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos' *Babylonische Geschichte*», en F. ALTHEIM, *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, I, Halle, 1948, págs. 77 y siguientes.

<sup>10</sup> Hemos de suponer que la novela comenzaba con la presentación de los protagonistas enamorados —quizá ya casados—, y que a continuación se narraba el momento en que Garmo ve a Sinónide —acaso en la procesión fúnebre en honor de su esposa— y se enamora de ella.

<sup>11</sup> El cruel rey Garmo, cuyo nombre es, quizá, una personificación del pueblo asirio de los garmeos (cf. SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos...», págs. 77 y sigs.), desempeña un papel esencial en la novela, pues mediante este personaje se enlazan las diversas aventuras de los protagonistas. Las sucesivas misivas que le dirigen otros personajes acerca de los protagonistas cumplen la función de mantener la unidad temática de la novela y de unificar los variados episodios. La función que a este personaje asigna el autor en su composición es, quizá, una innovación de Jámblico, aunque en Antonio Díógenes el sacerdote-mago Paapis cumplía, al parecer, una función semejante.

<sup>12</sup> También en la novela de CARITÓN (II 4, 4; III 2, 2), Dionisio se enamora de Calírooe cuando acaba de perder a su esposa.

<sup>13</sup> El resumen de Focio no siempre es mecánico, pues trata de dar a entender episodios que no ha resumido expresamente (cf., por ejemplo, los frs. 19 y 21). Por esta razón, es posible que «apremia» indique que Sinónide daba, en un principio, largas a Garmo, con la esperanza de que olvidara su amor; al no conseguirlo, posteriormente, habría impuesto los castigos.

Hay una negativa [2] de Sinónide y encarcelamiento con una cadena entrelazada con eslabones de oro <sup>14</sup>. Y Ródanes, por eso, es colgado en una cruz <sup>15</sup> [3], acción que ha sido encomendada a Damas y Sacas <sup>16</sup>, eunucos reales [18] [4]. Pero es bajado de allí gracias al celo de Sinónide <sup>17</sup>, y ambos huyen, uno de la cruz y la otra del matrimonio [5] [6].

A consecuencia de esto, a Damas y a Sacas se les amputan las orejas y las narices <sup>18</sup>, y son despachados

---

Una situación semejante se narra en HELIODORO, V 28 ss., y, sobre todo, VII 6 ss. Una reconstrucción de este tipo permite localizar el fr. 18 HABR.

<sup>14</sup> El motivo del encadenamiento sufrido por un protagonista que rehúsa el amor de un rey es tópico en la novela griega: JENOFONTE DE ÉFESO, I 6, 2; AQUILES TACIO, V 23, 7; HELIODORO, VIII 6, 1-2. La acción debía ser ejecutada por los eunucos del rey (cf. CARITÓN, VI 5, 7; HELIODORO, VIII 9, 20; IX 1, 5). La cadena de oro, de la que no se esperaría mención por constituir un motivo común, desempeña un papel importante en el curso posterior de la acción (cf. cap. 13).

<sup>15</sup> La crucifixión es el castigo más usual que impone Garmo (cf. caps. 21 y 22); cf. CARITÓN IV 2-3; JENOFONTE DE ÉFESO, IV 2.

<sup>16</sup> L. DI GREGORIO, «Su alcuni frammenti delle *Storie Babilonesi* di Giamblico», *Aevum* 37 (1963), 392 s., señala que el fragmento que recoge la *Suda* IV 260, 17 s. v. *poinên*, y cuya traducción sería: «y a quienes prendía Sacas, los empalaba y ultrajaba, queriendo tomarse venganza por el asesinato de su padre», podría pertenecer a este lugar. Si esto es así, habría en la novela una digresión con la presentación de los eunucos del rey, en la que podría estar incluido el fr. 96.—En cuanto a los nombres de los eunucos, Damas es de procedencia griega, y Sacas es, en griego, un sinónimo de «escita», explicación que se corresponde bien con el hábito de la Antigüedad de denominar a los esclavos según su procedencia. Por otra parte, el nombre también se documenta históricamente para dignatarios de las cortes aqueménida y asiria.

<sup>17</sup> Probablemente, el celo de Sinónide quiere decir que infunde compasión con sus súplicas en algún sirviente del rey (cf. JENOFONTE DE ÉFESO, IV 6, 5-7; cap. 20 del resumen de Focio).

<sup>18</sup> El uso también se encuentra descrito por ARRIANO, *Andá*

en busca de ellos. Se dividen en dos grupos<sup>19</sup> y se dirigen a las pesquisas [7].

3 Ródanes y su compañera por poco son sorprendidos en las cercanías, junto a una pradera, por su perseguidor, Damas. Había un pescador [8] que delató a los pastores, los cuales tras ser sometidos a torturas se ven obligados a declarar la pradera, en la que Ródanes había encontrado un tesoro, que se podía adivinar por la inscripción de la estela del león<sup>20</sup>.

Y el fantasma de un macho cabrío se enamora de Sinónide [9] [10]; por esta causa, Ródanes y su compañera se alejan de la pradera. Damas encuentra la corona de Sinónide, hecha con flores de la pradera, y se la envía como consuelo a Garmo<sup>21</sup>.

En su huida, Ródanes y su compañera encuentran a una anciana que vive en una choza, y son ocultados en una gruta con dos bocas<sup>22</sup>, que estaba excavada en una

*basis* IV 7, 3, que lo atribuye a barbarie de pueblos no civilizados.

<sup>19</sup> Del propio resumen posterior se desprende esto, porque desde aquí hasta el cap. 12 sólo aparece Damas; del cap. 12 al cap. 16 aparecen ambos, y desde el cap. 16 hasta el final sólo Sacas, mientras que Monaso sólo es mencionado como sucesor de Damas, sin intervenir nunca en la acción, al menos en el resumen. Estos hechos muestran también la elaborada composición de la novela.

<sup>20</sup> Por qué razón Ródanes adivina la existencia de un tesoro no se menciona en el resumen de Focio. Escenas semejantes en Pseudo-Calístenes y en Esopo aduce E. ROHDE, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1914<sup>3</sup> (= 1960), pág. 367, n. 2. En esta pradera había también un manantial, según se dice en cap. 21. Se entiende que la aparición del fantasma es lo que impide a Ródanes adueñarse del tesoro oculto.—Para la posibilidad de que pertenezcan a este episodio los frs. 90, 91 y 92, ver *infra*, n. 114.

<sup>21</sup> La recurrencia a las intervenciones de Garmo, tanto en el resumen como en los propios fragmentos (cf. fr. 9), muestra que el autor ha procurado mantener la presencia del antagonista a lo largo de toda la novela (cf. n. 11).

<sup>22</sup> La caverna donde se refugian los protagonistas es un

longitud de treinta estadios<sup>23</sup>. La boca estaba obstruida con maleza [11] [12].

Damas y sus compañeros se presentan e interrogan a la anciana<sup>24</sup>, que al ver una espada desnuda cayó desvanecida. Los caballos de Ródanes y Sinónide, en los que habían llegado montando, son capturados.

Y el ejército rodea el paraje en el que Sinónide y Ródanes se hallaban escondidos. El escudo de uno de los guardias, que era de bronce, cae desde lo alto dentro de la galería y se rompe, y el ruido hueco que produjo [14] sirvió para delatar a los que se encontraban escondidos. Comienza a ser perforada la galería, y Damas se desgañita en gritos. Los que estaban en el interior se dan cuenta y echan a huir bajo las profundidades de la gruta, hasta que la atraviesan y vienen a salir a la otra abertura.

Un enjambre de abejas silvestres [15] acomete desde allí a los que estaban horadando la cueva, y una corriente de miel baja también contra los fugitivos. Las avispas y la miel<sup>25</sup>, como estaban llenas de ponzoña por alimentarse aquéllas de reptiles [16], cuando picaron a los que se dirigían a la galería, los mutilaron, y a algunos incluso llegaron a matarlos. Por su parte, Ródanes y su compañera, presas del hambre, lamieron

---

elemento típico de las novelas griegas (cf. JENOFONTE DE ÉFESO, IV 6; AQUILES TACIO, VIII 6 y 13; HELIODORO, I 29, donde, además, se halla una descripción de la gruta, como en Jámblico).

<sup>23</sup> Algo más de 5,5 kms.

<sup>24</sup> Existe un paralelismo evidente entre el episodio precedente de los pastores torturados por Damas y el presente, donde la anciana se desmaya durante el interrogatorio. La narración de episodios levemente distintos dentro de un paralelismo general es un método de composición regular en la novela griega antigua.

<sup>25</sup> El episodio de la guerra con las avispas muestra coincidencias, numerosas y sorprendentes, con el ritual místico de iniciación al culto de Mitra (cf. R. MERKELBACH, *Roman und Mysterium in der Antike*, Munich-Berlín, 1962, págs. 182 y sig.).

ávidamente la miel, y cuando ésta llegó fluyendo hasta sus estómagos, caen a un lado del camino como muertos<sup>26</sup>.

4 Huye el ejército tras penosas fatigas en la guerra contra las avispas, y continúan, sin embargo, la persecución de Ródanes y su compañera. Cuando vieron a los que perseguían caídos en tierra, prosiguieron su camino creyendo que estaban realmente muertos.

En la caverna Sinónide se corta sus rizados cabellos [17] para usarlos como correa con la que pudieran extraer agua del fondo. Damas los encuentra allí y se los envía a Garmo como prueba de que está cerca y a punto de apresarlos<sup>27</sup>.

El ejército, al pasar junto a Ródanes y Sinónide, que estaban caídos en tierra al borde del camino, los dio por muertos y, de acuerdo con la costumbre tradicional, los taparon, arrojándoles unos túnicas cortas, y otros, diferentes vestidos que les sobraban; y les tiraron además trozos de carne y de pan [19]. Y así pasó de largo el ejército.

Los que estaban adormecidos por la miel comienzan a despertarse no sin grandes dificultades; unos cuervos que se disputaban entre sí las tajadas de carne despiertan a Ródanes, y éste, a su vez, a Sinónide [20]. Se levantan, pues, y echan a andar en la dirección contraria a la que había tomado el ejército, para conseguir mejor que nadie se diera cuenta de que eran los perseguidos. Encontraron dos asnos, montaron sobre ellos y cargaron las mercancías que el ejército les había arrojado y que ellos habían después recogido [21].

---

<sup>26</sup> Las muertes aparentes constituyen un artificio usual en la novela griega antigua (cf. CARITÓN I 4-5; JENOFONTE DE ÉFESO, III 6-8; AQUILES TACIO V 7), del que Jámblico ha debido de servirse más de una vez (cf. *infra*, cap. 6).

<sup>27</sup> En este lugar localiza Habrich el fr. 18 (cf. n. 67).

Luego llegan a un albergue<sup>28</sup> y huyen de allí. Alrededor de la hora en que se llena la plaza del mercado<sup>29</sup>, sueltan sus monturas en otra hospedería. Allí tiene lugar el episodio de los hermanos, cuando son acusados de asesinato y luego liberados<sup>30</sup>, pues el mayor de dos hermanos, que era en realidad quien había matado a su hermano menor con un veneno [22] [23], los acusa de su muerte. Pero luego les da la impunidad con su propio suicidio. Ródanes, sin que nadie lo advierta, se apropia del veneno.

Llegan a la casa de un bandido que salteaba a los transeúntes y los devoraba sentado a la mesa. Unos soldados enviados por Damas, luego de haber apresado al bandido, pegan fuego a la casa<sup>31</sup>. Quedan rodeados por el fuego, pero logran escapar a duras penas degollando a las asnos y colocándolos sobre el fuego para abrirse un paso.

---

<sup>28</sup> Una de las características más notables de las *Babiloniacas*, al menos en la parte que abarca el resumen de Focio, es la relativa unidad de lugar. El itinerario que siguen los protagonistas transcurre de posada en posada, pero si se exceptúan algunos de los fragmentos dudosos, que hablan de un viaje por mar y de paisajes exóticos, la acción se desarrolla en un marco geográfico relativamente restringido.—El resumen de Focio usa cuatro palabras griegas para indicar la posada. La que hemos traducido como «hospedería», gr. *stathmós*, expresa los lugares que a lo largo de la calzada real persa, que seguía el curso del Eufrates, utilizaba el rey para pernoctar. Naturalmente, es imposible saber por el resumen de Focio el grado de concreción con el que se usaban los diferentes términos griegos en la novela de Jámblico.

<sup>29</sup> A mediodía.

<sup>30</sup> Quizá hay que situar en este lugar el fr. 36.

<sup>31</sup> El texto del resumen de Focio, aun cuando la traducción parece indicar que son los soldados enviados por Damas quienes queman la casa, no dice quién es el autor del hecho. Quizá había en la narración de Jámblico otros incidentes que no han hallado expresión en el resumen.

Los que habían pegado fuego los descubren por la noche y les preguntan quiénes son. «Los fantasmas de los asesinados por el bandido», responden. Gracias a la palidez y la flacura de su rostro, y a la debilidad de su voz, lograron convencer y asustar a los soldados [13].

6 Huyen de nuevo de allí. Encuentran a unos que iban a enterrar a una muchacha y se aproximan a la aglomeración para contemplar la escena. Un anciano caldeo se detiene y prohíbe la sepultura diciendo que la muchacha todavía tiene vida<sup>32</sup>. Y se demostró que tenía razón. Profetiza también a Ródanes que sería rey<sup>33</sup>.

Dejan vacía la sepultura de la muchacha y abandonados muchos vestidos que iban a ser quemados sobre la tumba, así como alimentos y bebidas. Ródanes y su compañera hacen un festín con ellos, cogen también algunas de las ropas y se echan a dormir en la sepultura de la muchacha.

Los que habían pegado fuego a la casa del bandido se dieron cuenta cuando se hizo de día<sup>34</sup> de que habían

---

<sup>32</sup> Un episodio semejante en FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana* IV 45.

<sup>33</sup> Es posible que en este lugar haya que situar el fr. 102, aunque resultaría imposible de explicar, a partir de los datos que da el resumen de Focio, por qué el anciano habla en primera persona.

<sup>34</sup> La indicación temporal constituye una excepción en el resumen de Focio. Es, por ello, fácil imaginar que la luz del día desempeñaba un papel importante en este episodio de la novela. Si se tiene en cuenta que en las líneas sucesivas se encuentran repetidas alusiones a las huellas que dejan los fugitivos en su huida, y que el propio fr. 28 indica que los protagonistas siguen el curso del río para evitar que se marquen sus huellas, se puede comprender con sencillez la importancia de la luz del día en este pasaje: las huellas, vistas a la luz, sacan de su engaño a los perseguidores; Ródanes y Sinónide se dan cuenta de que sus huellas los han delatado y reemprenden la fuga siguiendo el curso del río.

sido engañados y emprendieron la persecución tras las huellas de Ródanes y Sinónide, de quienes se figuraban que eran cómplices del salteador.

Fueron siguiendo sus huellas hasta la tumba y al ver que yacían en el interior de la sepultura [24] [26] [27] [25], inmóviles como estaban, presos de las ligaduras del sueño y del vino, supusieron que lo que veían eran sus cadáveres, y los dejaron, aunque estaban perplejos y no eran capaces de explicarse por qué las huellas conducían hasta allí.

Se alejan de allí Ródanes y su compañera <sup>35</sup> y atra- 7  
viesan el río que por ser de agua dulce y transparente estaba consagrado exclusivamente como bebida del rey de los babilonios [28] <sup>36</sup>.

Sinónide quiere vender los vestidos [29] y es arrestada bajo la acusación de haber profanado una sepultura. Es conducida a presencia de Soreco, de sobrenombre el Justo, que era hijo de Soreco, recaudador de impuestos [93] [30] [31].

Este decide, por su belleza, enviarla al rey Garmo; por eso, mezclan Ródanes y Sinónide el veneno de los hermanos para beberlo ellos mismos <sup>37</sup>. Preferible es para ellos la muerte antes que ver al rey Garmo. Se

---

<sup>35</sup> Probablemente hay que entender que huyen en la dirección contraria de la que han tomado sus perseguidores, que ahora sí serán despistados. De este modo va cediendo progresivamente en importancia la persecución (los propios perseguidores se figuran que se encuentran tras la pista de unos cómplices del salteador de caminos, no de los protagonistas), y se van preparando las digresiones sucesivas y el abandono momentáneo del tema principal de la novela. Es fácil comprender que las digresiones del tema no pueden situarse en los momentos más peligrosos para Ródanes y Sinónide.

<sup>36</sup> Jámblico ha podido tomar de HERÓDOTO, I 188, la noticia de que el agua de un río (en Heródoto el río se llama Coaspes) sirve sólo como bebida para el rey. Además, ESTRABÓN, XVI 1, 27, nombra un río llamado «Real».

<sup>37</sup> Quizás aquí debe situarse el fr. 23.

hace la denuncia ante Soreco, mediante la criada, de lo que Ródanes y Sinónide iban a llevar a cabo. Sin que nadie se entere, Soreco vacía la copa del veneno mortal y la llena de un filtro somnífero. Cuando bebieron y se quedaron dormidos, los cogió y los condujo ante el rey en un carromato<sup>38</sup>.

Cuando ya estaban cerca, un sueño llena de pavor a Ródanes<sup>39</sup>, que prorrumpe en gritos y despierta a Sinónide, la cual se hiere el pecho con la espada [105]. Les pide un relato de todas sus aventuras Soreco, y ellos, tras tomar garantías de él [33] [32], se las relatan<sup>40</sup>. Él los suelta y les indica el santuario de Afrodita en el islote donde Sinónide podría ser curada de su herida.

8 A modo de digresión explica también lo referente al santuario y la pequeña isla, y dice entre otras cosas que el Eufrates y el Tigris fluyen en torno de ella y forman la isla, y que la sacerdotisa de aquel santuario de Afrodita había tenido tres hijos: Eufrates, Tigris y Mesopotamia, la cual era fea de nacimiento, pero Afrodita la había tornado bella.

Por causa de ella también, se produce una disputa entre sus tres amantes y un juicio para resolver su querrela. El que dictó sentencia fue Bócoro<sup>41</sup>, que era

<sup>38</sup> Escenas semejantes son narradas por JENOFONTE DE ÉFESO, III 5, 6; APULEYO, *Metamorfosis* X 11-12.

<sup>39</sup> Quizás aquí debe situarse el fr. 34, en cuyo caso constituiría una especie de anticipación de los sucesos posteriores en la isla.

<sup>40</sup> Es posible que Jámblico haya alterado el orden cronológico de los sucesos y que haya narrado algunos episodios precedentes dentro del relato que Ródanes y Sinónide hacen a Soreco de sus aventuras. Sin embargo, nada hay que confirme o desmienta esta posibilidad.

<sup>41</sup> Es probable que Bócoro no sea aquí más que un recuerdo nebuloso del rey egipcio Bokchoris (720-715), cuya fama de sabio y justo se había hecho proverbial en el mundo griego (cf. DIODORO, I 65, 79, 94; ELIANO, *Sobre la naturaleza de los animales* XI 11; XII 3), verosímelmente a raíz del poema que

el mejor juez de aquellos tiempos. El juicio y la querrela entre los tres se había producido porque a uno Mesopotamia le había dado la copa de la que bebía<sup>42</sup>; a otro le había puesto la corona de flores que ella se había quitado de su propia cabeza; y al tercero ella le había dado un beso. Pronunciado el veredicto con la victoria del que había recibido el beso, no por ello dejó de agravarse la violencia de su disputa: siguieron discutiendo hasta que se dieron muerte unos a otros.

---

Pancrates (cf. ATENEO, XI 478a), autor de época helenística o adrianea, escribió en dísticos elegíacos acerca de este rey. A su actividad como juez se atribuía un famoso juicio en el que la hetera Tonis pedía castigo contra la sombra de un amante que se había unido con ella en sueños (cf. PLUTARCO, *Demetrio* 27). Las circunstancias del proceso son sensiblemente semejantes a las que aquí se narran en el fr. 35, razón por la cual hay que entender quizá que el juez, a quien se dirige el acusador constantemente con el nombre de «rey», no es más que el propio Bócoro (cf., en general, RÖHDE, *Der griechische Roman...*, página 370, n. 1).

<sup>42</sup> El gesto es propio de los enamorados, que esperan que la persona amada beba el resto del contenido de la copa apoyando los labios en el mismo lugar de la copa, convirtiendo así la bebida en beso; idéntica acción se narra en AQUILES TACIO, III 9; HELIODORO, VII 27, 3. — El motivo de la elección de marido, que es de procedencia oriental, está muy extendido en Grecia. En particular, hay que mencionar la historia de Zariadres y Odatis, que narra a Cares de Mitilene, introductor de embajadores en la corte de Alejandro (cf. PLUTARCO, *Alejandro* 46) y uno de los historiadores de las hazañas de Alejandro, atribuyéndola a los bárbaros que habitan Asia (cf. ATENEO, XIII 85). Según esta historia, Odatis mostraba sus preferencias por Zariadres ofreciéndole una copa llena. Por otro lado, una corona da Helena a Menelao en señal de que es a él a quien prefiere como marido (cf. HIGINO, *fáb.* 78). Junto a esto, está también extendida la leyenda de la disputa entre tres amantes por conseguir la boda de una mujer. El fin de la historia ha debido ser modificado por Jámblico, para conseguir que Mesopotamia, aún no casada por la muerte de sus tres pretendientes, siga interviniendo en la acción (cf. U. SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos...», págs. 82 y sigs.).

- 9 Dice también otras cosas a manera de paréntesis sobre el santuario de Afrodita, entre las que hay que señalar que es obligatorio que las mujeres que allí acuden relaten en público los sueños que han visto en el templo <sup>43</sup> [34] [35] [36].

En este lugar también narra con todo detalle la historia de Farnuco, Farsiris y Tanais <sup>44</sup>, de quien ha tomado el nombre el río así llamado; y dice entre otras cosas que para los que habitan en este lugar y en la comarca del Tanais los misterios de Afrodita vienen de Tanais y de Farsiris.

En la mencionada isla muere Tigris al comer una rosa; pues en los pétalos de la rosa, que aún estaban cerrados, estaba emboscado un escarabajo. La madre del muchacho, después de hacer ciertas prácticas de magia, se convence de que su hijo se había convertido en héroe [37] [38].

- 10 Y pasa revista Jámblico de las formas de magia: la magia por medio de saltamontes, la magia por medio de leones y la magia por medio de ratones. De los rato-

<sup>43</sup> En la Antigüedad, tanto pagana como cristiana (cf. M. LÓPEZ SALVÁ, *Cuad. Fil. Clás.* 10 [1976], 147 ss.), era costumbre acudir a los lugares sagrados para establecer mediante el sueño contacto con alguna divinidad (cf., en general, L. GIL, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969, páginas 351 y sigs.).

<sup>44</sup> El Tanais es el nombre antiguo del río Don, que era considerado por los antiguos como el límite entre Europa y Asia; se creía que nacía en un gran lago situado en el Cáucaso o en los montes Ripeos, circunstancia que indica que no tenían un conocimiento exacto acerca de su curso alto y sus fuentes. Aquí es una personificación, probablemente divina, del río, al igual que son personificaciones (particularmente frecuentes en la época de los últimos Antoninos, fecha de la novela de Jámblico) Tigris y Eufrates, los hijos de la sacerdotisa, y Mesopotamia, trasunto del nombre del país. — Farnuco y Farsiris son nombres de origen persa: según ESTRABÓN, XVI 4, 27, Farsiris sería igual que Parisatis; Farnuco aparece como nombre persa en JENOFONTE, *Ciropedia* VI 3, 32; VIII 6, 7; y en HERÓDOTO, VII 88.

nes <sup>45</sup> precisamente procede el nombre de los misterios, pues la primera magia es, según dice, la que se hacía por medio de ratones. Menciona también la magia por el granizo, la magia por serpientes, la que se hace por necromancia y la del ventrílocuo, que, según afirma, los griegos llaman Euricles, y los babilonios denominan Sacuras <sup>46</sup>.

El autor dice que él mismo es babilonio, ha aprendido magia y ha recibido instrucción griega, y que la madurez de su vida tuvo lugar en la época de Soemo <sup>47</sup>, descendiente de Aquémenes y de Arsaces, que fue rey al igual que sus padres lo fueron, pero, sin embargo, llegó a ser miembro del Senado de Roma, luego cónsul y, finalmente, rey de nuevo de la Gran Armenia. En tiempos de éste, pues, dice que alcanzó la madurez

<sup>45</sup> El nombre del ratón en griego es *mýs*, idéntico al principio de la palabra que designa los misterios (*mystèria*).

<sup>46</sup> Euricles es el nombre de un famoso ventrílocuo, mencionado por ARISTÓFANES, *Avispas* 1019, y PLATÓN, *Sofista* 252c, que, por su celebridad ha debido dar el nombre a quienes poseían esta capacidad. *Zakkûrâ*, es, al parecer, una palabra siria que significa «mago», «hechicero» (cf. otras referencias en U. SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos...», pág. 88, que, además, explica la influencia de las doctrinas de Zaratustra en la extensión de estos tipos de magia en Oriente desde la época helenística).— Una famosa escena de necromancia narra HELIODORO, VI 14-15.

<sup>47</sup> Soemo fue instalado por Lucio Vero como rey de Armenia en 164, y en 172 Marcio Vero le designa gobernador de Capadocia (DIÓN CASIO, LXXI 14; 2, 3; FRONTÓN, *Carta a Vero*, páginas 120, 19 ss., y 125, 12, ed. VAN DEN HOUT). La unión de los dos patronímicos debe obedecer al hecho de que los Arsácidas se consideraban descendientes de los Aqueménidas (cf. PLUTARCO, *Artajerjes* 2). Su calidad de cónsul era, probablemente, sólo honorífica. Por lo demás, no está claro por qué Jámblico data su novela en función de un oscuro reyezuelo de Armenia, a menos que sus relaciones con él hayan sido relativamente próximas. La obra de Jámblico, sin embargo, se puede datar con precisión, porque ha de ser posterior a 164 y anterior a 180, año en que muere el emperador Marco Aurelio, de quien Jámblico afirma que reinaba sobre los romanos.

de su vida. Precisa diciendo que Antonino reinaba sobre los romanos, y afirma que cuando Antonino envió al emperador Vero, su hijo adoptivo y yerno, para hacer la guerra contra el parto Vologeso<sup>48</sup>, él vaticinó la guerra, su comienzo y su resultado<sup>49</sup>. Cuenta también que Vologeso huyó más allá del Eufrates y del Tigris, y que el país de los partos quedó sometido a los romanos.

- 11 En cuanto a los hijos de la sacerdotisa, Tigris y Eufrates, se parecían mucho, y Ródanes, a su vez, a ambos. Cuando el hijo murió, como dijimos, a causa de la rosa, Ródanes hace la travesía y llega a la isla en compañía de Sinónide. Al ver a Ródanes, prorrumpe en gritos la madre [39] diciendo que su hijo muerto ha recobrado la vida, y que Core le acompaña desde el mundo de allá [40]. Ródanes responde siguiendo el juego, divertido con la ingenuidad de los isleños [41] [42] [43] [44] [109] [103] [104].

Se entera Damas por una delación de la aventura de Ródanes y de los favores que Soreco les había hecho. El delator fue el médico, al que Soreco había enviado en secreto para curar la herida de Sinónide [46] [45].

Es arrestado por esto Soreco y conducido ante Garmo. Es enviado también el propio denunciante con una carta de Damas dirigida al sacerdote de Afrodita con instrucciones de apresar a Sinónide y a su compa-

---

<sup>48</sup> El rey parto Vologeso III (148-193) invadió Armenia en 161, a la muerte del emperador Antonino, y colocó en el trono al parto Pacoro. A continuación, atacó Capadocia y Siria. Lucio Vero se dirigió a Oriente, y sus generales Estacio Prisco y Avidio Casio lo derrotaron (164-6), hasta que una peste obligó al ejército romano a retirarse, luego de instalar a Soemo como rey de Armenia (cf. DIÓN CASIO, LXXI, 2-3; *Historia Augusta, Marco Aurelio* 26, 1, y *Vero* 8, 1).

<sup>49</sup> No parece haber sido Jámblico el único en pronosticar esta guerra (cf., irónicamente, LUCIANO, *Alejandro* 27; *Cómo hay que escribir la historia* 31).

ñero [47]. El médico atraviesa el río, montado como de costumbre sobre el camello sagrado, y con la carta colocada dentro de la oreja derecha del animal [48] [49] [50]. Finalmente, el delator se ahoga en el río [51], el camello lo cruza hasta llegar a la isla [52], y Ródanes y su compañera se enteran de todo cuando sacan de la oreja del camello la carta de Damas [53] [54].

Huyen desde allí por esto y se encuentran con Soreco cuando era conducido ante Garmo, y se hospedan en el mismo albergue. Por la noche, Ródanes persuade a los guardias de Soreco por su avaricia de oro; son asesinados, y Soreco huye con ellos, obteniendo así la compensación por el favor previo que él les había hecho. 12

Damas hace arrestar al sacerdote de Afrodita y le somete a interrogatorio acerca de Sinónide. Finalmente, el anciano es condenado a trocarse de sacerdote en verdugo. Hábitos y costumbres propios de un verdugo<sup>50</sup> [55]. Es arrestado Eufrates, porque su padre, el sacerdote, le confundía con Ródanes y le llamaba así. Su hermana, Mesopotamia, se da a la fuga. Eufrates es conducido a presencia de Sacas y es sometido a interrogatorio sobre Sinónide. Se le interroga, en efecto, como si fuera Ródanes.

Sacas envía a Garmo un mensajero para comunicarle que Ródanes está arrestado y Sinónide va a estarlo pronto. Eufrates, en efecto, a quien tomaban por Ródanes, dijo que Sinónide había escapado mientras lo arrestaban a él, porque también él se veía forzado a llamar Sinónide a su hermana, Mesopotamia.

---

<sup>50</sup> El resumen en esta parte parece ser más rápido, y algunas frases ofrecen un texto apenas redactado (cf. HENRY, Introducción a *Focio, Biblioteca*, tomo I, pág. XLII).

13 Cuenta que Ródanes y Sinónides, en su huida en compañía de Soreco, llegan a la casa de un labrador<sup>51</sup>. Tenía éste una hija, muchacha de bello aspecto, que acababa de quedarse viuda y que por afecto a su marido se había recortado el pelo<sup>52</sup>. Ésta es enviada a vender la cadena de oro que Ródanes y su compañera habían sacado de la prisión y habían llevado consigo. Y se marcha a casa del orfebre la hija del labrador. Y al ver el bello aspecto de la muchacha, un trozo de la cadena, de la que se daba la coincidencia de que la había fabricado él mismo, y el pelo cortado, sospecha que es Sinónide. Envía un mensaje a Damas, toma guardias y se dispone a vigilarla en secreto, una vez que ella se haya ido. Pero ella sospechó lo que ocurría y huye a una fonda abandonada.

En este lugar se encuentra también la historia de la muchacha que se llamaba Trófima, del esclavo que era su amante y fue su asesino [56] [57], del adorno de oro y de las monstruosas acciones del esclavo: que se dio muerte a sí mismo<sup>53</sup>, que la hija del labrador quedó ensangrentada con la sangre del suicida, el miedo de la muchacha por esta razón y su huida, la excitación y la fuga de los guardias, la llegada de la muchacha ante su padre y su narración de todo lo sucedido [58], la huida desde allí de Ródanes y su compañera, y, además, la carta del orfebre a Garmo, en la

<sup>51</sup> Quizás aquí debe situarse el fr. 106 (aunque cf. n. 122).

<sup>52</sup> Cf. *infra*, n. 78.—La hija del labrador nunca recibe nombre propio en el resumen de Focio, quizá porque tampoco en Jámblico era llamada de otro modo. Tampoco la heroína de la novela de Nino recibe otro nombre más que el de «muchacha» en los fragmentos conservados (una traducción de los fragmentos se halla en el tomo 16 de esta Biblioteca, páginas 332 y sigs., a cargo de J. MENDOZA).—La costumbre de cortarse el pelo cuando se produce la pérdida de un miembro de la familia se halla en LUCIANO, *Sobre la diosa siria* 53.

<sup>53</sup> Quizás a este pasaje pertenece también el fr. 72.

que comunicaba que habían hallado a Sinónide. Como prueba, enviaba la cadena que había comprado [59], y le daba a conocer todas las demás sospechas que tenía sobre la hija del labrador.

Ródanes, en el momento de salir para emprender la huida, da un beso a la hija del labrador. Se inflama de ira Sinónide por esto<sup>54</sup>: al principio sólo tenía sospechas [62] de que la hubiera besado [60], pero luego, cuando limpió los labios de Ródanes de la sangre con la que se había manchado las comisuras al darle el beso, llegó a un firme convencimiento [61].

Por esto andaba buscando Sinónide a la muchacha para darle muerte y, como enloquecida, tenía prisa por volver sobre sus pasos para encontrarla. Soreco la acompaña una vez que no fue capaz de contener su enfurecido impulso.

Y llegan a casa de un hombre rico y de costumbres disolutas, cuyo nombre era Sétapo<sup>55</sup>, que se enamora de Sinónide e intenta seducirla [63] [64]. Ella simula corresponder a su amor [65], y aquella misma noche cuando Sétapo, borracho [66], comienza a entregarse a su amor, lo mata con una espada [67] [68]. A continuación, manda que abran la puerta del patio y abandonando a Soreco [69], ignorante de lo sucedido, se puso en camino para encontrar a la hija del labrador [70].

Soreco, al enterarse de su marcha, salió detrás en su persecución y le da alcance. Llevaba consigo también a algunos de los esclavos de Sétapo, a quienes había tomado como mercenarios para impedir el asesi-

<sup>54</sup> Quizá pertenece a este lugar el fr. 4 (cf. n. 68).

<sup>55</sup> Para el episodio de Sétapo, un paralelo muy próximo se halla en JENOFONTE DE EFESO, IV 5, 6, donde Antía mata al ladrón Anquialo, que intenta forzarla, con una espada. El episodio tiene una función importante en la caracterización de Sinónide, y el propio hecho de que a lo largo de toda la novela parezca llevar una espada advierte acerca de su arrojo.

nato de la hija del labrador. Cuando la sorprende, pues, la hace montar en un carromato —que también había preparado de antemano— y se puso en marcha desandando el camino.

Pero mientras ellos retornaban, los sirvientes de Sétapo, cuando vieron que habían asesinado a su señor, salieron a su encuentro, encolerizados, prendieron y encadenaron a Sinónide y la condujeron a presencia de Garmo para que le diera castigo por homicidio. Quien anunció a Ródanes estas desgracias fue Soreco, que había derramado cenizas sobre su cabeza y se había rasgado el caftán. Ródanes intenta darse muerte, pero Soreco trata de impedirselo.

- 16 Garmo, cuando recibió la carta de Sacas con la noticia del arresto de Ródanes, y la del orfebre con el mensaje de la captura de Sinónide, se llenó de alegría, dispuso un sacrificio y preparó las nupcias. Un bando se difundió por todas partes ordenando liberar y soltar a los cautivos. Y Sinónide, que era conducida presa por los sirvientes de Sétapo, es liberada y soltada en virtud de la orden general del bando.

A Damas Garmo manda entregarle a la muerte, y es entregado éste al verdugo, que no era sino el sacerdote al que él había cambiado en verdugo. Se había irritado contra Damas Garmo porque, según creía, Ródanes y Sinónide habían sido apresados por otros. Como sucesor de Damas es nombrado su hermano Monaso<sup>56</sup>.

- 17 Se intercala la historia de Berenice, hija del rey de Egipto<sup>57</sup>, y de sus salvajes e ilícitos amores. Y se

<sup>56</sup> El nombre de Monaso, así como el de Zobaras (cf. cap. 20), es conocido en la historia de los partos (cf. DIÓN CASIO, XLIX 24, 1).

<sup>57</sup> El nombre de Berenice es bien conocido en la historia de los Ptolomeos, aunque no se dan precisiones, al menos en el resumen de Focio, que permitan una identificación concreta.

cuenta también cómo ésta entró en relaciones con Mesopotamia, y cómo después Mesopotamia, apresada por Sacas, es conducida junto con su hermano Eufrates ante Garmo. Éste recibe una carta del orfebre con la noticia de que Sinónide ha escapado y ordena que a él le den muerte, y que a los enviados para vigilarla y escoltarla los entierren vivos con sus mujeres e hijos.

Un perro de Hircania<sup>58</sup> que pertenecía a Ródanes 18 había encontrado en aquella abominable posada los cadáveres de la infortunada muchacha y del esclavo criminal que había concebido locos amores. Devoró primero el del esclavo y luego, poco a poco, también el de la muchacha.

Llega a este lugar el padre de Sinónide, y como sabía que el perro era de Ródanes, al ver el cadáver de la muchacha medio devorado, degüella el perro en honor de quien él creía que era Sinónide y se suicida él también ahorcándose con un nudo corredizo, no sin antes haber enterrado los restos de su hija [71] y ha-

---

Sin embargo, la novela de Jámblico no parece desarrollarse en una época histórica determinada (cf. Introducción, pág. 390).

<sup>58</sup> Hircania es la región situada al SE. del mar Caspio (llamado en ocasiones Hircanio), que formó parte, sucesivamente, de los reinos persa, seléucida y parto. Sus perros eran famosos (cf. ELIANO, *Sobre la naturaleza de los animales* VII 38, XVI 10). Una de las costumbres más características de esta región era la de arrojar los cadáveres a los perros para que éstos los devoraran (v. CICERÓN, *Tusculanas* I 108), hábito que recuerda al recogido por HERÓDOTO, I 140, acerca de los persas, que narra algo semejante. Tras estas costumbres se encuentra la prohibición de Zaratustra, cuya área originaria de difusión es Bactria, próxima a Hircania, según la cual los elementos sagrados, tierra y fuego, no deben ser ensuciados con el contacto de cadáveres. El hecho de que el padre de Sinónide sacrifique el perro que ha devorado los cadáveres no parece concordar con el testimonio de Cicerón, según el cual los perros que devoran cadáveres son alimentados a expensas de la comunidad, mientras que las personas ricas tienen perros propios que cumplen esta función.

ber escrito sobre la tumba con la sangre del perro: «Aquí yace Sinónide la bella.»

Se presentan en el lugar Soreco y Ródanes, y al ver el perro sacrificado en la tumba, al padre de Sinónide ahorcado, y la inscripción de la tumba Ródanes se lanzó un golpe sobre sí mismo [72], y con su propia sangre escribió añadiendo al epitafio de Sinónide [73]: «y Ródanes el bello». Soreco se colgó pendiendo de un nudo corredizo [74].

En esto, y cuando ya Ródanes comenzaba a asestar sobre sí mismo el golpe definitivo, se presentó la hija del labrador y comenzó a dar grandes gritos: «No es Sinónide, Ródanes, la que ahí yace.» Y echa a correr, y corta la sogá de Soreco [75] y quita a Ródanes la espada. A duras penas trata de convencerlos explicándoles la historia de la desgraciada muchacha<sup>59</sup> y del tesoro enterrado que ella había venido a recuperar [76] [77].

19 Sinónide, una vez liberada de las ataduras, se dio prisa por llegar a la casa del labrador, llena aún de furia contra la muchacha. Al no encontrarla, preguntó a su padre. Éste le indicó el camino, y ella salió en su persecución con la espada desnuda en la mano. Cuando encontró a Ródanes tendido en el suelo y a aquélla sentada sola a su lado y aliviándole la herida del pecho [80] [81] [82] —pues Soreco se había marchado en busca de un médico [78]—, la ira y los celos la invaden más todavía, y se precipita contra la muchacha. Ante esta violencia, Ródanes se sobrepone al dolor de su herida, sale al encuentro de Sinónide y trata de detenerla quitándole la espada [79].

Ella, bajo los efectos de la cólera, sale del albergue dando un salto y emprende una fanática carrera, luego

---

<sup>59</sup> Quizás a este lugar corresponde el fr. 58 (cf. n. 99).

de arrojar estas únicas palabras a Ródanes: «Te invito hoy a las nupcias con Garmo.»

Cuando Soreco regresa y se entera de todo lo sucedido, reconforta a Ródanes, curan su herida y despiden a la muchacha para que vaya con su padre llevando los tesoros.

Llevan ante Garmo a Eufrates, a quien confundían con Ródanes, y a Mesopotamia, a quien tomaban por Sinónide. También es conducido Soreco y el verdadero Ródanes [83]. Y Garmo, al darse cuenta de que Mesopotamia no era Sinónide, se la entrega a Zobaras para que la decapite a orillas del río Eufrates, «para que —afirma— ninguna otra usurpe el nombre de Sinónide».

Pero Zobaras, que había bebido de un manantial de amor, prendado de amor por Mesopotamia, la salva, sale del país y la conduce secuestrada ante Berenice, que tras la muerte de su padre ya era reina de Egipto. Berenice hace celebrar las nupcias de Mesopotamia [84]. Por ella amenaza la guerra entre Garmo y Berenice.

Eufrates es entregado a su padre, como verdugo que era, pero es reconocido y salvado. Él mismo lleva a cabo las acciones que debía hacer su padre, porque el padre no consiente mancharse con sangre humana. Más tarde, haciéndose pasar por la hija del verdugo, sale de la posición y consigue ponerse a salvo.

En este punto se encuentra la historia de la compañera de lecho del verdugo, los hábitos y las costumbres de ella, y la historia de la hija del labrador, cómo fue raptada cuando Sinónide, una vez desposada con el rey de Siria, tuvo poder para satisfacer la cólera que sentía contra ella, y cómo la condena a convertirse en concubina del verdugo. También se cuenta que cuando entró en el recinto de los verdugos compartió su lecho con Eufrates, el cual, en su lugar y disfrazándose hasta

adoptar el aspecto de ella, logró salir del recinto, y fue ella quien siguió ejerciendo el oficio de verdugo en sustitución de Eufrates.

- 21 Así avanzaba el curso de los acontecimientos <sup>60</sup>. Soreco es entregado para que lo crucifiquen. El lugar fijado era donde Ródanes y Sinónide habían acampado para pernoctar la primera vez: en la pradera y en el manantial; donde Ródanes había descubierto el tesoro oculto, cuyo lugar también había indicado a Soreco, a quien conducían a la cruz.

Una tropa de alanos [85], licenciados sin soldada por Garmo y descontentos por esa causa, consumen su tiempo en el paraje en el que Soreco iba a ser crucificado. Éstos pusieron en fuga a los que conducían a Soreco y lo liberaron. Él halló el tesoro indicado, y extrayéndolo de la fosa gracias a cierto procedimiento hábil y sabio, hizo creer a los alanos que era de los dioses de quienes había aprendido estas y otras artes. Y embaucándolos poco a poco consiguió arrastrarlos hasta que le consideraron su rey. Libra batalla contra el ejército de Garmo y resulta vencedor.

Pero esto sucede más tarde. En el momento en que Soreco era escoltado y conducido a la cruz, precisamente entonces también Ródanes era conducido por el propio Garmo, coronado y entre danzas, hacia la primera cruz, y allí era crucificado [86]. Garmo, ebrio y danzando en torno de la cruz con las flautistas, estaba lleno de alegría y regocijo [87] [88].

- 22 Mientras se desarrollaban estos hechos, Sacas envía una carta a Garmo con la noticia de que Sinónide se ha desposado con el rey de los sirios, que era un joven adolescente. Ródanes desde lo alto se alegraba, y Garmo trató de quitarse la vida, pero luego se contuvo y

---

<sup>60</sup> A partir de este lugar se nota cierta prisa por parte del compilador por terminar el resumen.

manda que bajen de la cruz a Ródanes, que no quería, pues prefería morir [89]. Le adorna con las enseñas de general y le envía al mando de sus tropas para la guerra que iba a emprender contra el rey de los sirios, enfrentando a un amante con el rival de su amor. Le honra con su falaz amistad y escribe una carta secreta para sus lugartenientes con orden de que si se produce la victoria y Sinónide es capturada, den muerte a Ródanes.

Ródanes vence, recupera a Sinónide y se convierte en rey de los babilonios. Y esto era lo que había pronosticado una golondrina. En efecto, a una golondrina, en presencia de Garmo, cuando éste estaba despachando a Ródanes para la guerra, la iban persiguiendo un águila y un milano; pero ella escapó del águila, y fue el milano el que la arrebató.

Así acaba el decimosexto libro <sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> Cf. Introducción, pág. 386 n. 3, y n. 114.

## FRAGMENTOS

1 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): *Sobre el cortejo del rey de los babilonios*<sup>62</sup>.

El carro sobre el que es conducido el rey está entero fabricado de marfil y es muy semejante a un carromato griego. Las riendas de los caballos son cintas de púrpura. Va de pie sobre él el rey, ataviado con un traje extraordinario, que no es de caza ni de juicio ni de sacrificio, sino sólo de gala. Es un vestido dorado y teñido de púrpura: el hilo de oro, en efecto, está cosido con la púrpura en el mismo nivel. Es también portador de un cetro de marfil, sobre el que apoya su mano derecha con el brazo alzado.

Van en cabeza del cortejo jinetes portadores de cetros, sátrapas, comandantes de escuadrón y jefes de guarnición<sup>63</sup>, que toman parte en el desfile. Los infantes llevan escudos de plata, unos con corazas también

---

<sup>62</sup> Pasajes semejantes se encuentran en las novelas griegas conservadas: *CARITÓN*, VI 4, donde el rey trata de granjearse la admiración de Calíroe; *HELIODORO*, III 1 ss., donde intervienen los dos protagonistas, que se enamoran en el curso de la procesión. Por lo demás, los paralelos con los historiadores son también numerosos: *JENOFONTE*, *Ciropea* VIII 3, 9 ss.; *HERÓDOTO*, VII 44 y 55; *CURCIO RUFO*, *Hist. Alej.* III 3, 8 ss.

<sup>63</sup> La palabra griega *chiliárchai*, traducida «jefes de guarnición», indica el título de unos oficiales de la corte persa en *PLUTARCO*, *Vida de Artajerjes* 5; *ELIANO*, *Historias varias* I 21.

de plata y otros con corazas de oro, y van adornados con ajorcas en los brazos y gargantillas en los cuellos; sobre sus cabezas no tienen cascos, sino gorros con forma de almenas y torres que coronan y cubren sus cabezas; éstos están hechos de plata y de oro. Hay también otros, los de los más importantes, que tienen incrustadas piedras preciosas, y van también ceñidos con coronas de oro unos pocos, aquellos a quienes el rey ha concedido este privilegio. Otros avanzan montados sobre corceles de Nisa<sup>64</sup>; de ellos, unos van ataviados con traje de guerra, con testeras, pecheras y gualdrapas para los caballos [y musleras para los jinetes]<sup>65</sup>, y otros equipados para la procesión, pero todos con bridas de oro, como ricas mujeres. Cinturones, tahalíes y arneses —ninguno de ellos hay que no sea laminado o bordado de oro.

Las crines de las colas de los caballos están entrelazadas como trenzas de mujeres, y están entretejidas y anudadas con fuerza en todo su contorno mediante purpúreos y variopintos ceñidores, y las crines se yerguen a ambos lados y descienden por sus cuellos: unas, blandas, otras erizadas y encrespadas; las primeras al arbitrio de su propia naturaleza, las segundas bajo la constricción del arte.

Modelan también sus trotes y sus miradas, sus dóciles asentimientos y sus arrogantes rehúsos, y en algunos incluso sus relinchos y resuellos. Pues un caballo de parada todo lo aprende. En primer lugar, extiende él solo sus patas hasta dar con la panza en el suelo y echado en tierra acepta la monta del jinete, cuando está engalanado y cansado. Y el que está adiestrado con

---

<sup>64</sup> Llanura de Media, cerca de Ecbatana, en la que se criaban caballos muy estimados (cf. ESTRABÓN, XI 14, 9). Otras menciones, en CARITÓN, VI 4, 2; HELIODORO, IX 19, 1.

<sup>65</sup> Probablemente es una glosa, a juzgar por JENOFONTE, *Sobre la equitación* 12, 8.

mayor altanería aún no desciende hasta dejar caer el vientre, sino que se inclina de rodillas para dar la impresión de que admite de buen grado a su jinete y se postra ante él; a continuación, ofrece el lomo, dúctil y oscilante en la carrera como el de un reptil, y aprende a regular sus cadenciosos movimientos, adoptar elegantes gestos, inspirar con sus narices, dirigir sus ojos a algún sitio, elevar el cuello, mostrarse arrogante y altanero y hacer todas las demostraciones que un atleta hace ante los espectadores. Gracias a este adiestramiento, el caballo se presenta más hermoso, y el jinete gana en galanura.

\*2 (*Suda* I 316, 3): El rechazo que hubo del matrimonio.

3 (*Suda* IV 237, 19): «Sino que haga el sacrificio previo a la boda de Sinónide, y que su marido sea la ofrenda preliminar del adúltero»<sup>66</sup>.

\*18 (*Suda* IV 240, 24): Él recobró el alivio, elogió a Damas, brindó por su salud y estaba lleno de amorosas esperanzas<sup>67</sup>.

4 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): Cuando el amor se granjea además los celos, un rey se convierte en tirano<sup>68</sup>.

<sup>66</sup> El fragmento debe ser localizado, por su contenido, bien en este lugar, bien al comienzo del cap. 22 de Focio

<sup>67</sup> El fragmento admite otras varias localizaciones (tras el fr. 46; en cap. 3, cuando Damas envía a Garmo la corona de Sinónide; al comienzo del cap. 16, etc.), aunque la esperanza es, probablemente, más adecuada a este lugar que a aquellos otros en los que los protagonistas han huido ya. El castigo de Ródanes es lo que debe estimular las esperanzas de Garmo. Un paralelo próximo al episodio que aquí suponemos ofrece HELIODORO, VIII 6, 8, donde Arsace para conseguir el amor de Teágenes trata de envenenar y luego encadena a Cariclea.

<sup>68</sup> A juzgar por el resumen de Focio, los celos son específicos de Sinónide en la narración, aun cuando resultan comprensibles atribuidos a Garmo. Por ello, este fragmento puede pertenecer a este lugar, o bien al comienzo del cap. 14 o del

\*5 (*Suda* II 348, 29): Ella subió al tejado rápidamente, porque tenía experiencia en el uso de la escala <sup>69</sup>.

\*6 (*Suda* II 348, 25): Bajó ella ya la primera, como disponiéndole la escala y la entrada en la rada.

\*7 (*Suda* III 202, 10): Cortar la cabeza de él y de cuantos hayan sido partícipes de él en su huida <sup>70</sup>.

\*8 (*Suda* III 602, 28): Hace un momento, pues, vendí unos peces a unos pastores que estaban preparando la comida <sup>71</sup>.

9 (*Suda* IV 703, 20): El otro toro mugió, sonido maldito para Garmo. Y aquel fantasma parecía ser un macho cabrío, no un toro <sup>72</sup>.

\*10 (*Suda* II 439, 18): El macho cabrío dio un brinco y salió del aljibe, emitiendo el mismo sonido de *beé* <sup>73</sup>.

\*11 (*Suda* II 67, 1): Él <sup>74</sup> los condujo a una galería subterránea, que estaba excavada en una longitud de

cap. 19, donde se habla de los celos de Sinónide. Si se refiere a Garmo, decir que el tirano Garmo, por los celos, se convierte de rey en tirano no pasa de ser un dudoso juego de palabras.

<sup>69</sup> Los frs. 5 y 6 deben de corresponder a la narración del camino por el que huyen y de las peripecias de la fuga.

<sup>70</sup> Quizá este fragmento formaba parte de un edicto del rey con la orden de aprehender a los fugitivos, o bien son amenazas pronunciadas por los eunucos para aplacar la ira del rey Garmo.

<sup>71</sup> Estas palabras pueden haber sido pronunciadas por el pescador que traiciona ante Damas a los pastores que habían ayudado a los protagonistas.

<sup>72</sup> El mugido es un sonido maldito para Garmo, porque, a consecuencia de la aparición del fantasma, Ródanes y Sinónide huyen del lugar e impiden ser capturados por Damas, su perseguidor.

<sup>73</sup> No es probable que los frs. 9 y 10 describan un sueño que espanta a Sinónide, sino una aparición real.

<sup>74</sup> El resumen que hace Focio de la novela de Jámblico, si se exceptúa el final, es sumamente cuidadoso, como, entre otros ejemplos, permite observar la comparación entre el presente

treinta estadios y que tenía salida a ambos lados de la galería.

\*12 (*Suda* I 189, 20): «¿Vivimos realmente y estamos bajo la luz, o en cielo sin luna y sin estrellas navegamos?»<sup>75</sup>.

\*14 (*Suda* IV 106, 28): A uno de los guardias que corría de aquí allá se le cae su bronceo escudo desde lo alto, dentro de la galería; como éste no era liso, sino curvado en todo su contorno, no produjo un golpe macizo, sino hueco y vacío<sup>76</sup>.

\*15 (*Suda* III 23, 18): Las abejas habitaban en su cubil como en una colmena, y la miel que se vertía iba cayendo por sus cabezas.

fragmento y el resumen que de él hace Focio. El «son ocultados» del resumen permite eliminar al personaje, sin duda poco importante, que los conduce a la gruta; la indicación sobre la maleza que cubría la entrada es importante, porque, así se explica que Damas y sus soldados den una batida al paraje sin encontrar el paradero de los protagonistas. Teniendo en cuenta estos hechos, resulta inadecuada la corrección de Habrich al fragmento, con la sustitución de «él» por «ella», referido a la anciana. Un ejemplo más del proceder de Focio se encuentra unas líneas más adelante, donde se alude a que Damas captura los caballos de Ródanes y Sinónide. La mención en este lugar es adecuada, porque este detalle muestra a Damas que los perseguidos se hallan cerca, pero la indicación de que habían huido con caballos no era importante cuando se narra la huida de los protagonistas.

<sup>75</sup> La expresión es a primera vista excesivamente enfática para ser dicha por unos personajes que penetran en una gruta (aunque algo semejante se encuentra en HELIODORO, I 29, 4); por ello se ha pensado que el fragmento pertenece al lugar del resumen donde los protagonistas despiertan después de haber comido la miel (cap. 4).

<sup>76</sup> El resumen de Focio coincide prácticamente con el contenido del fragmento, aunque la expresión «cae y se rompe», que no se encuentra en el fragmento, muestra la labor de Focio. Como es improbable que haya inventado Focio el detalle de que el escudo se rompe, hay que imaginar que se produce algún otro incidente no recogido en el resumen.

\*16 (*Suda* I 78, 22): La miel, como no estaba exenta de contaminación ni hecha de acantos<sup>77</sup> porque se la habían procurado alimentándose de reptiles, revolvía las tripas.

\*17 (*Suda* I 447, 13, II 739, 6): Se cortó la cabellera; como si se tratase de una muchacha cazadora y que pasa la vida a la intemperie, su melena, nutrida con las lluvias y sacudida por los vientos, era larga, rubia y espesa<sup>78</sup>.

\*19 (*Suda* IV 386, 26): Los soldados, que pasaron ya de noche, vieron sus cuerpos, y siguiendo la costumbre babilonia les arrojaron uno un caftán, otro una clámide, otro tajadas de carne, otro frutos no bien granados, y un gran capital se reunió en calderilla menuda.

\*20 (*Suda* III 236, 3): Los cuervos, que revoloteaban arriba y abajo llenando el lugar de alboroto y graznizados con gran impudicia, como son capaces de graznar los cuervos.

\*21 (*Suda* I 431, 25): Estaban muy atemorizados, porque se encontraban en una soledad total y, además, carecían de caballos<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Las abejas liban con gusto las hojas de acanto, según dice expresamente COLUMELA, IX 4, 4.

<sup>78</sup> El fr. 17 de Habrich está constituido por dos *excerpta* diferentes de *Suda*, que pueden referirse bien a Sinónide, bien a la hija del labrador (cf. cap. 13). Sin embargo, es posible que constituyan dos fragmentos diferentes, referidos a Sinónide y a la hija del labrador respectivamente. Este hecho es aún más probable, porque las dos muchachas se parecen mucho y serán más tarde confundidas (cf. cap. 13). — Por lo demás, la amplia cabellera rubia de la protagonista y la desgracia que constituye su pérdida son habituales en las novelas griegas (cf. AQUILES TACIO, VIII 5, 4; JENOFONTE DE ÉFESO, I 2, 6; HELIODORO, I 2, 5). — La búsqueda de agua en el interior de una caverna es también narrada por HELIODORO, II 6, 4, aun cuando las circunstancias sean algo diferentes.

<sup>79</sup> El fragmento es adecuado a este lugar, porque es la primera vez en que los protagonistas se hallan solos (antes, los

\*22 (*Suda* II 152, 7): Y viendo que el hermano le afeaba todas las acciones y que no recelaba, en absoluto, de los alimentos<sup>80</sup>.

\*23 (*Suda* III 262, 5): Tenía en el cinturón una ampolla que llevaba colgada, en la que estaba el veneno mortal<sup>81</sup>.

13 (*Suda* IV 98, 19): Un fuego les señaló Sinónide y los condujo en derredor<sup>82</sup>.

\*24 (*Suda* I 344, 7): Encontraron la puerta del monumento sepulcral suavemente entornada.

\*26 (*Suda* I 170, 27): Ellos no se atrevieron a abrir la puerta ni tuvieron valor para pasar adentro.

\*27 (*Suda* I 257, 23): No les está permitido, en efecto, a los babilonios franquear a deshora el umbral de una sepultura.

\*25 (*Suda* I 110, 3): Ven en el ataúd los cuerpos de ambos, yacientes y abrazados.

\*28 (*Suda* III 211, 11): Caminaron siguiendo el curso del río y mojándose los pies, pues iban avanzando a lo largo de la orilla donde rompen las ondas para evitar que se marcaran sus huellas.

\*29. (*Suda* IV 184, 12): Pues era comerciante de artículos funerarios.

---

han ayudado a escapar, y en su huida los han socorrido sucesivamente los pastores, la anciana y el que les ha hecho entrar en la gruta).

<sup>80</sup> El fragmento puede pertenecer a un relato del propio narrador acerca del envenenamiento, o bien de un discurso de acusación o de defensa, pronunciados por el hermano asesino o por Ródanes, respectivamente.

<sup>81</sup> El fragmento podría ser situado también en el cap. 7, cuando los protagonistas están dispuestos a suicidarse antes que tolerar ser conducidos a presencia de Garmo.

<sup>82</sup> El fragmento, que Habrich localiza en el cap 3 del resumen, cuando los protagonistas se encuentran en el interior de la cueva, es más apto para este pasaje, aun cuando se hace preciso entender que de nuevo acompaña alguna otra persona a los protagonistas.

**93** (*Suda* IV 521, 4): El recaudador de impuestos dio el collar al comerciante. ¿No será que ya también van a poner los lobos fuera de sus fauces a los corderos, y los leones van a soltar de los dientes a los cervatillos para sus madres, cuando incluso un recaudador de impuestos abandona tan importante presa?<sup>83</sup>.

**30** (*Suda* II 558, 9): Hombre que nunca sabía mentir y que era amigo como el que más de la verdad.

**\*31** (*Suda* II 558, 4; II 534, 21): Seguro que nadie podría haberlo visto nunca transgrediendo la verdad de obra o de palabra, ni por simulación ni por presunción<sup>84</sup>.

**\*105** (*Suda* II 535, 15): La criada vio que habían desenvainado la espada como para darse muerte a sí mismos<sup>85</sup>.

**\*33** (*Suda* II 569, 9): «Juro por los dioses regios que yo os salvaré»<sup>86</sup>.

<sup>83</sup> El fragmento es colocado por Habrich entre los de localización dudosa, a pesar de que la mención del recaudador de impuestos lo hace apropiado a este lugar. La razón es que la cadena de oro que apresaba a Sinónide (cf. cap. 2) y con la que habían huido ella y Ródanes (cf. cap. 13) siempre es llamada *hálusis*, tanto en Focio como en algunos fragmentos (fr. 59), pero nunca *hórmos*, denominación que aparece en este fragmento (cf., además, fr. 106 y n. 122). — El nombre del cargo de recaudador de tributos aduaneros, que aparece en las inscripciones de Dura-Éuropos, recuerda probablemente una institución anterior a la conquista de los romanos (165 d. C.), quizá de la época de dominación de los partos o, incluso, de un cargo establecido por los Seleúcidas. (Estos recaudadores se hallaban, al parecer, en todos los pasos principales que cruzaban el Eufrates, mientras la frontera del mundo romano estaba situada en la otra orilla del río.)

<sup>84</sup> Los frs. 30 y 31 deben de referirse a Soreco, no a Bócoro (cf. cap. 8), cuya justicia se ensalza en el propio resumen de Focio. En favor de esta hipótesis se puede aducir la conducta de Policarmo en CARITÓN, I 5, 2.

<sup>85</sup> El fragmento, de atribución dudosa, sólo conviene, dentro del resumen de Focio, a este lugar.

<sup>86</sup> La alteración del orden de los frs. 33 y 32 se adecua

\*32 (*Suda* II 90, 11): Él dijo: «Bien, confío; pues la fama de tu virtud gran extensión alcanza.»

34 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): Las visiones en sueños son enviadas por un poder sobrenatural, pero adquieren la figura que les da el alma de cada uno de los visionarios. El dios es el productor de la naturaleza de estas visiones, y nosotros mismos somos los artesanos de su configuración<sup>87</sup>.

35 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): *Un dueño acusa a su esclavo de adulterio, porque su propia esposa ha declarado que en sueños se unió con él en el santuario de Afrodita.*

Que nadie voluntariamente iría a juicio ante un pleito de esta clase ni aun cuando fuera a tenerte como juez a ti, oh rey, que no sólo investigas el género de vida de los demandados, sino también el carácter de los demandantes, no hay nadie que podría dejar de estar de acuerdo conmigo en ello. Y sea también prueba de que la acusación es verdadera lo siguiente: que el asunto es desagradable incluso para el que va a hacer la acusación, pues en un pleito de esta clase la parte que pierde es reo de delito, y el ganador sufre una desgracia.

Pido que me disculpes a mí, que había decidido no hacer la acusación, pero que no puedo seguir callado no sólo porque el adulterio es un delito insoportable, sino también porque a los rasgos comunes del propio ultraje se añaden algunos que son específicos de éste. En efecto, el adúltero es un esclavo y alguien de condi-

---

mejor al contenido del resumen. Según esto, el fr. 33 sería pronunciado por Soreco, y el fr. 32 constituiría la respuesta de Ródanes.

<sup>87</sup> Quizá este fragmento debe localizarse en la laguna del fr. 35, o bien a finales del cap. 7 del resumen de Focio (cf. n. 39). Las propiedades del *enýpnion* («visión en sueños»), así como el propio término en griego, coinciden con las que define ARTEMIDORO, *Onirocrítica* I 1, pág. 3, 5.

ción ruin, aun cuando a ésta le parezca que es bello; y es un esclavo, no de cualquier otro, sino mío. Y hubiera debido ser también esclavo de ésta, en vez de su dueño. Y hacen también su adulterio singular, al tiempo que más vergonzoso, estas dos circunstancias que concurren en él: la significación de la adúltera y la insignificancia del adúltero.

Solicito de ti, oh rey, que ante esta situación socorras a mi persona, ultrajada por la esposa y superada en favores por un esclavo, y que dejes caer tu cólera contra éstos, que si bien fueron capaces de mantener sus acciones en secreto, han sido denunciados por los dioses.

Pero no sé si seré inculpado por haber sido consejero del otro y maestro de sus pecados. Ése, en efecto, es un jovencito; y uno que es tal, parece más verosímil que haya sido persuadido, y no que haya sido él el persuasor, que haya sido corrompido, y no que haya sido él el corruptor. Ésa, por otra parte, es una mujer; y la mujer parece ser el ser más fácil de sufrir engaño. De modo que en favor del uno colabora en este certamen la fragilidad propia de su edad, y en favor de la otra su propia condición natural.

Para abreviar, pues, digo: ambos son igualmente bellos. ¿Pero quién prefiere a un esclavo antes que a su marido? Joven es, en efecto, y que es bello también a mí, oh rey, me lo parece, y con frecuencia, insensato de mí, se lo elogió a ella y le dije que tenía un hermoso y gallardo rostro y que miraba con tiernos ojos. Y también le elogió muchas veces sus manos por blancas, y esa melena por rubia. Y en realidad, al decir eso, lo que hacía era enseñar a ella a enamorarse. —Sabes también tú, oh rey, que eso es la verdad. Porque ni siquiera le ha abandonado la belleza ahora que tiene miedo; su temor le ilumina las mejillas, y su mirada no se ha marchitado ni siquiera ahora en el do-

lor. Comparece ante ti esposado, pero le favorecen incluso los grilletes. La envidia te maldice y el peligro de inminentes males te adorna, oh tú, perverso y bello. Casi no me atrevo, mi dueño, a decir que hoy ha venido más bello todavía. ¿No me compadeces mi rey? Yo, un marido, alabo al adúltero, y además la adúltera lo está escuchando. Pero tengo miedo de que también hoy la belleza le auxilie—. Así también antes le elogiaba. Pero sospechaba de él, de sus ojos fugaces, de la mayoría de sus movimientos, de sus miradas por encima de la copa y de sus excesos que sobrepasaban los límites en los que deben mantenerse los escanciadores. Los vigilé y vi las señas que se hacían asintiendo con la cabeza, tanto las que él le hacía, como las que se sucedían por parte de ella. Todo estaba por igual de su parte: juventud, vino y belleza. A esto se añadía que yo mismo había sido mediador en su adulterio y explicador de su belleza.

Tenía intención de reprenderlos: a la una expulsándola descalza, y al otro tirándolo al suelo y pisoteándolo. Pero él, según parece, no se sintió agraviado porque le pisotearan, sino que se confirmó más en su error de que era compadecido \*\*\*<sup>88</sup> y de entre las mujeres, en sus sueños la que ama a su marido cuida la casa, la amante de sus hijos sufre dolores de parto, la hacendosa trabaja, y la que está enamorada comete adulterio. Y si no, cada uno de vosotros recuerde sus propios sueños: ¿con qué sueña la mayoría de las veces, qué visiones tiene? El arquero con el arco, el caballero con el caballo, el rey con el trono, y ésa con su adúltero. Pero te he cogido, ¡oh la más páfida de las mujeres! Te he encontrado acostada y abrazada con el propio jovencito. Pues tus nocturnos besos no son

<sup>88</sup> Quizá en esta laguna se encontrara lo que constituye el fr. 34.

sino recuerdos de los de cada día; de lo que haces despierta, de eso te preocupas dormida. El sueño es, en efecto, la imagen de los afanes humanos. Te acuestas conmigo, pero te dedicas a ése; a mi lado está tu cuerpo, y al lado de ése tu alma. Conmigo duermes, pero con ése no.

\*36 (*Suda* II 223, 3): No vacilaron tampoco en usar un segundo testimonio<sup>89</sup>.

\*37 (*Suda* IV 109, 26): Él rodeó su cuerpo con peplos de seda, fabricó un túmulo y depositó en él su cuerpo<sup>90</sup>.

\*38 (*Suda* III 75, 25): «Oh la más grande de los dioses, tú que atiendes las súplicas de tus servidores.»

\*39 (*Suda* III 624, 23): Abrazándose la mujer y gritando como si en vez de unos tan jóvenes<sup>91</sup> ...

\*40 (*Suda* I 525 14): «Pues ya te conozco después de oírlo que has dicho y verte la cara.»

\*41 (*Suda* I 157, 15): En consecuencia, ya no era posible discutir que éste era el mismo que aquél, el muerto<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> El contenido del fragmento es también apto al lugar del cap. 5 del resumen de Focio, cuando los protagonistas son acusados del asesinato del hermano.

<sup>90</sup> Los frs. 37 y 38 se refieren, quizás, al sepelio de Tigris, el hijo muerto de la sacerdotisa, y a una plegaria de la sacerdotisa, con la que invoca a Afrodita para conseguir la transfiguración de su hijo muerto en héroe, respectivamente. Es posible que en este pasaje deba de ser situado también el fr. 71.

<sup>91</sup> Probablemente debe de ser incluido aquí este fragmento como parte del entusiasta recibimiento de la sacerdotisa a Ródanes, de quien imagina que es su propio hijo convertido en héroe. Es verosímil que en la isla se esté celebrando una fiesta de sacrificio, y que por esa razón se encuentren reunidos todos los isleños. Sólo así se entiende que Ródanes siga la farsa divertido con la credulidad de éstos. La persecución ha quedado en un segundo plano, y es natural que, después de las digresiones, se reemprenda el curso de la acción con una escena festiva.

<sup>92</sup> La escena a la que se refieren los frs. 40 y 41 es, segura-

\*42 (*Suda* I 200, 24; IV 514, 15): Los isleños se acercaron a él, le ciñeron con una banda y le coronaron con una diadema.

\*43 (*Suda* II 454, 29): «En mi casa cenad primero los dos; se da además la coincidencia de que voy a hacer un sacrificio con ofrendas votivas. Ven con los muchachos y trae a los amigos que quieras.»

\*44 (*Suda* IV 826, 17): Le dice que se desnude y se unja con aceite.

\*109 (*Suda* IV 177, 11): Cuando estuvieron lejos de beber, entonces uno fue pasando un bálsamo; y ellos se ungieron<sup>93</sup>.

\*103 (*Suda* II 90, 28): Y él, que era anciano, fue distribuyendo las tajadas de carne.

\*104 (*Suda* III 239, 15): Entre ellas había también una gran porción de jabalí.

mente, la confusión de la sacerdotisa, que cree que Ródanes es su hijo, y la diversión de éste, que acepta el juego.

<sup>93</sup> Los frs. 103, 104 y 109, que Habrich incluye entre los de atribución dudosa, bien pudieron pertenecer a este lugar, conjetura que defiende L. DI GREGORIO, «Su alcuni frammenti...», 390 sigs., el cual añade, además, en este contexto, antes del fr. 43, *Suda* III 140, 25, referido al humo de la grasa que se está asando, y, cerrando la serie, *Suda* I 198, 20: «él coge para sí el mayor trozo de carne», fragmentos ambos incluidos también en las ediciones de Eliano. Dejando aparte estos dos fragmentos, y dentro del grado de conjetura que normalmente implica la localización de uno dentro del resumen de Focio, es preciso convenir en que los frs. 109, 103 y 104 no parecen estar en contradicción con la escena que suponemos narra Jámblico. El anciano que distribuye las tajadas de carne debe ser quien preside el festín. La precisión que acerca de él se hace en el fragmento 103 «que era anciano» permite suponer que se trata de un personaje que ha entrado hace poco en la acción y que no va a cumplir una función importante. Se trata, probablemente, del sacerdote de Afrodita, acerca del cual se dice en el resumen más adelante (cap. 12) que es anciano.

\*46 (*Suda* II 12, 22). «Fue curada y atendida —dijo— de extraordinaria manera»<sup>94</sup>.

\*45 (*Suda* II 356, 14): Ellos despachan al médico y le dan una carta dirigida al recaudador de tributos<sup>95</sup>.

\*47 (*Suda* II 230, 7): Él, exigiéndole a trueque de su vida mantener el asunto en secreto, le permitió que visitase al que le había enviado<sup>96</sup>.

\*48 (*Suda* IV 48, 6): Pues acababan de echarle su ración de pienso a él, es decir, al camello.

\*49 (*Suda* IV 235, 10): Pues tampoco admitiría el camello a ningún jinete, porque era terco y no estaba habituado.

\*50 (*Suda* IV 691, 17): Vio un manojito de cardos verdes, alimento muy estimado por los camellos. Él hundió la cabeza.

\*51 (*Suda* III 91, 6; I 481, 3): El camello empezó a pastar del forraje, y él, sin querer, a beber agua del río; y como el viento soplaba de abajo, y el agua bajaba siguiendo el curso de la corriente, la garganta se le fue anegando mientras el agua resonaba en ella, y un gran gorgoteo se fue produciendo en su boca.

\*52 (*Suda* III 171, 11): El camello dobló las patas y se acostó sobre la panza.

\*53 (*Suda* II 367, 23): Él encuentra la carta escrita, y su lectura le da prueba de cómo ha sucedido todo.

<sup>94</sup> Quizá el fragmento forma parte de la declaración que hacía el médico, y por ello debe preceder al fr. 45.

<sup>95</sup> El sujeto de la frase debe referirse a los soldados de Damas, encargados de la captura de los protagonistas. Por medio del médico comunican al recaudador que su hijo ha traicionado al soberano, esperando obtener de él una ayuda o consejo para poder apresarle. También es posible que el propio Soreco, el hijo, sea recaudador de impuestos aduaneros, como el padre, y que los hombres de Damas le envíen un ultimátum para que entregue a Sinónide y Ródanes.

<sup>96</sup> Quizá forma parte de las instrucciones que Damas da al médico.

**54** (*Suda* IV 462, 19): La violencia del río barrió a los nadadores a pesar de sus esfuerzos, se los llevó corriente abajo y ya no regresaron<sup>97</sup>.

**\*55** (*Suda* IV 375, 5): El sacerdote se fue equipando con los utensilios de verdugo, cambiando de la condición más venerable a la más lamentable.

**56** (*Suda* I 9, 14): Y como esto era difícil, y el ama de casa no vigilaba con suficiente cuidado, y otra sirvienta estaba presente, convence a la muchacha para escapar de sus padres en secreto<sup>98</sup>.

**\*57** (*Suda* II 453, 10): La muchacha obedece con gusto y de buen grado.

**\*58** (*Suda* II 149, 12): Pues a ella asesinada por un amante de modo funesto enamorado<sup>99</sup>.

**59** (*Suda* I 163, 21): Y la cadena, como no nos hace falta, te la he enviado<sup>100</sup>.

**\*62** (*Suda* I 191, 20): El cual, inundado en lágrimas por la vergüenza que le producía la pasión, estaba sin voz, y por pudor no se atrevía a declarar su sentimiento<sup>101</sup>.

<sup>97</sup> Los nadadores pueden ser los soldados que, a las órdenes de Damas, van a la isla para apresar a los fugitivos.

<sup>98</sup> Estas palabras pueden referirse al esclavo, que convence a Trófima para que huya con él.

<sup>99</sup> El fragmento puede corresponder también al final del cap. 18 del resumen de Focio, donde la hija del labrador narra a Soreco y Ródanes la historia de la desgraciada muchacha.

<sup>100</sup> El fragmento debe formar parte de la carta que envía el orfebre a Garmo.

<sup>101</sup> Este fragmento, que Habrich sitúa tras 61, es difícil de localizar, y las propuestas que se han hecho para su correcto entendimiento han sido numerosas. La localización propuesta por Habrich no es adecuada, porque, después de que Sinónide ha descubierto el beso que Ródanes ha dado a la muchacha, no tiene mucho sentido que el joven oculte su sufrimiento, aunque se encuentre bañado en lágrimas por la vergüenza. Se ha propuesto también que estas palabras se refieren a Garmo y se ha señalado en apoyo de esta hipótesis que, en *CARITÓN*, II 4, 1, Dionisio se enamora de la protagonista. Si esto es así, el frag-

60 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): Agudos son los razonamientos de los enamorados y prestos para sospechar, hábiles para imaginar e inspirados por la divinidad para vaticinar.

61 (*Cod. Vaticanus Graecus rescriptus* 73, páginas 61 ss.): «...tenemos la posibilidad de apartarnos de peligros que no son obligatorios y vivir tranquilamente, si es que no me amas<sup>102</sup>. Pero, mejor, vete y duerme al lado de aquella extranjera... de tu suegro<sup>103</sup>... y el oro, y dáselo como regalo de hospitalidad... bien porque dé la coincidencia de que tenga ya la cara lavada y se haya acicalado esa su corta melena. ¿Por qué todavía te preocupas por Sinónide? Tienes una muchacha rapada como yo, pero más afortunada que... que no agrada a su marido...»

Habiendo dicho esto Sinónide, Ródanes no se contuvo, sino que... Sinónide estaba rebosante de ira y... alzaba los brazos y repartía numerosas amenazas, y mientras señalaba la herida que ella misma se había hecho, comenzó a decir: «¿Ves esto, oh..., ves que Sinónide no repara en su vida? Tienes alguna prueba... más veloz es agujoneada por el amor... Doy fe de que

---

mento debería ser situado al comienzo del cap. 2. Aun así, la «vergüenza» sólo tiene sentido si Ródanes, a quien deben referirse estas palabras, ha cometido algún delito del que pueda sentirse avergonzado, y que Sinónide no conoce aún. Teniendo esto en cuenta, es mejor —aunque siempre conjetural— la localización aquí señalada.

<sup>102</sup> El texto se halla muy mal conservado, sobre todo al comienzo; cualquier traducción es, por tanto, arriesgada. Quizás esta frase deba de ser traducida del siguiente modo: «¿Cómo es posible vivir soportando peligros no necesarios, si no me amas?»

<sup>103</sup> Si algunas letras mal conservadas ante la palabra «suegro» deben ser completadas hasta entender «de tu rico suegro» (Sinónide se refiere ya al padre de la muchacha como suegro de Ródanes), es imposible que el fr. 106, que habla de un labrador pobre, se refiera a este episodio de la novela de Jámblico (cf. n. 122).

tú, Ródanes, vas a comenzar hoy un gran mal... la hija de un labrador... desgraciada, herida... del asesinato de la hija... pero de la mano izquierda... y la derecha en la medida en que... llena de excitación sale Sinónide, echó a correr a la luz de la luna y se precipitó a la carrera al instante por la puerta del corral del labrador, donde precisamente se había encontrado antes con él, con la idea fija de irrumpir dentro y asesinar a la hija del labrador...

Cuando los que estaban con Ródanes se dieron cuenta de las intenciones de ella, dijo Soreco: «Tú, Ródanes, quédate en este lugar y no te exaltes, no vaya a parecer que asistes a la enamorada en tomar venganza. Más vigilemos a la muchacha enamorada y ansiosa de matanza. Yo voy a buscarla; estoy convencido de que pronto la haré volver. Ten confianza, que tú, lo sé, vas a vencer la ira de Sinónide. ¿Por qué lloras, Ródanes? Aguanta si quieres recuperar a Sinónide, si confías en Soreco, que tanto ha vagado por vuestra causa.» Con tales palabras, a duras penas logró Soreco convencer a Ródanes para que se quedara, sobre todo porque tenía miedo por Sinónide, y también porque le preocupaba el peligro que corría la muchacha, no fuera a ser que los celos le produjeran un daño irreparable.

Al principio, ni siquiera aparecía Sinónide al alcance de la vista de Soreco; en efecto, ella había tomado una gran delantera, era, además, más veloz que Soreco para correr, y la ira la hacía más rauda, pues lo repentino de su cólera le había hecho más liviano el cuerpo. Sin embargo, redoblando su esfuerzo y porfiando por encima de sus fuerzas, Soreco consigue avistar la túnica de Sinónide y grita desde lejos: «Espera, Sinónide; soy yo, Soreco, y vengo solo. Ródanes no está aquí, no por Belo»<sup>104</sup>.

<sup>104</sup> Es llamativo que Soreco, cuyo nombre aparece en las inscripciones de Palmira y en los grafitos de Dura-Europos (cf. U.

Ella detuvo su carrera, en parte por juzgar fiable el juramento, y en parte por respeto a Soreco. Según se iba acercando, éste le rogó primero que se aproximara, y le dice: «Sinónide, a los dos os estimo, porque no en vano os fui concedido por la fortuna como padre; y a ti, antes que a Ródanes, te adquiriré <sup>105</sup>. Claro que no eximo a Ródanes de su culpa, pero no creo que debas dar gusto a tu ira hasta saciarte, ni que debas tomarte tan gran castigo de una mujer que además te ha hospedado, de la que si te separas quizá corramos peligro, y en todo caso cometeremos un sacrilegio contra Zeus Hospitalario. Pues ella es quien nos ha servido la mesa y quien nos acogió con regalos de hospitalidad. Quizá eso lo hizo porque alguien la forzó, quizá porque alguien la engañó, quizá porque alguien le encantó el alma. No eres tú, hija, la única para quien Ródanes es bello.»

Al oír esto último, cobró nuevas llamas el fuego que la quemaba, y no soportó que le hablara más, sino que le interrumpió diciendo: «Oh Soreco, una vida desgraciada, con eso es con lo que me obsequiaste, y ya entonces fue flaco el favor que me hiciste. Morir hubiera debido antes que escuchar que hay alguna otra para quien Ródanes es bello. No me lo impidas; ni quieras ver

---

SCHNEIDER-MENZEL, «Jamblichos...», págs. 80 y sigs.), un rico personaje perteneciente a la aristocracia árabe del reino de Garmo, jure por Baal y, pocas líneas más adelante, ponga por testigo a Zeus Hospitalario. Esta unión de divinidades tan distintas no aparece en otras novelas griegas; es, pues, una característica de Jámblico y del sincretismo predominante en su época. En Palmira Bel parece haber sido la divinidad más importante.

<sup>105</sup> Soreo actúa a lo largo de la novela como mediador entre los dos protagonistas. Su papel es comparable al de Hipótoo en Jenofonte de Éfeso, que también es, al principio, enemigo de la pareja de protagonistas, como ladrón que es, y luego se esfuerza con Habrócomes en recuperar a Antía. Semejante es también el papel de Calasiris en Heliodoro.

un asesinato en la soledad. Sabes que no miento: de testigo de mi osadía te tengo a ti. Ves que tengo una espada y tengo una herida. Ródanes sólo fue crucificado, pero yo, además, he tentado la muerte y recibí una prueba: que los seres humanos al morir no sufren dolor, ni es desagradable la muerte; para los que aman, incluso es agradable. ¿Por qué me coges, Soreco? Doy fe de que tratas de salvar a la amada de Ródanes. Y no me amenazas con peligros, arrestos o castigos. A nadie teme quien no ha temido noches y cruces.

\*63 (*Suda* I 89, 23): Era presa del vino y de los demás placeres.

\*64 (*Suda* II 343, 13): Lo intentaba enviando riquezas, señuelo para la seducción.

\*65 (*Suda* II 234, 21): Ante la unión con la muchacha tenía una alegría fuera de lugar.

\*66 (*Suda* III 130, 4): Y ella, bebiendo de mentira y manteniéndose sobria.

\*67 (*Suda* III 155, 9): Y él es golpeado con un hacha en la cabeza, recibiendo una herida mortal.

\*68 (*Suda* IV 739, 7): Amordazando ella la boca del herido con la mano, para evitar que emitiera ningún sonido al exhalar la vida.

\*69 (*Suda* IV 826, 7): Ella huye, deseosa de compensar alguna vez con una buena acción al hombre.

70 (*Suda* II 504, 27): Ella seguía llena de sus anteriores celos, y se añadía a ellos el buen éxito de su osada acción. Así, cuando emprendió el camino, dijo: «La primera contienda ha llegado a su meta; comencemos ahora la segunda. En buena hora me he ejercitado.»

\*71 (*Suda* II, 466, 13): Y él arrastrando pesadamente una piedra que tenía una cara apta levantó una estela sepulcral.

\*72 (*Suda* IV 67, 1): Y él, cogiendo la espada, se la clava en el pecho<sup>106</sup>.

\*73 (*Suda* II 27, 12): Y humedeciendo de sangre los dedos escribió además:

\*74 (*Suda* I 497, 27): Y él habiendo preparado una soga para ahorcarse, y luego de ponerse en el cuello el nudo corredizo.

\*75 (*Suda* IV 153, 21): Él yacía con la respiración entrecortada y moribundo a consecuencia del nudo corredizo.

\*76 (*Suda* II 69, 5): Él la hizo jurar si decía eso porque lo sabía o porque quería probarle. Ella juró que creía y decía eso de verdad<sup>107</sup>.

\*77 (*Suda* II 433, 20): Él también vendó la herida con el ceñidor<sup>108</sup>.

\*80 (*Suda* III 518, 1): Él pocas palabras pronuncia a la muchacha y le pide de beber.

\*81 (*Suda* I 513, 26): «¡Ay de mí, desdichada, en qué situación más penosa yaces tú, que has sido conmigo tan noble y me has defendido de la muerte!»

\*82 (*Suda* II 150, 22): «¡No sea yo tan infame bajo el sol, que no salve a mi vez a quien me ha salvado!»

78 (*Suda* I 285, 3): Nada más irse Soreco se presenta Sinónide.

\*79 (*Suda* I 42, 24): Y él retorciendo la mano derecha de ella y pasándosela por la espalda, le quita la espada.

\*83 (*Suda* I 204, 12): Él perdió el sentido; cuando volvió en sí, los guardias lo levantaron y lo transportan

<sup>106</sup> El fragmento quizá pertenece a la historia de Trófima (cf. n. 53).

<sup>107</sup> No está claro por qué dice «quería probarle», a menos que el fragmento no pertenezca a este lugar y sea parte de uno de los diálogos que hemos de suponer había entre los dos protagonistas.

<sup>108</sup> El fragmento, quizá, pertenece al fin del cap. 7, cuando Sinónide se hiere.

a presencia del rey, una vez salvado de su enfermedad.

**84** (*Suda* IV 170, 9; IV 483, 3): Y mandó al mismo tiempo disponer un brillante cortejo para la muchacha, una resplandeciente carroza, un lujoso vestido y un numeroso séquito de eunucos y sirvientas <sup>109</sup>.

**85** (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): Pendencieros por naturaleza son los bárbaros y propensos a irritaciones repentinas; pocas veces usan del cálculo, y la mayoría de las veces se abandonan a sus pasiones <sup>110</sup>.

**86** (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): Un hombre que desprecia la muerte no tiene señor <sup>111</sup>.

**\*87** (*Suda* II 386, 10): «Ordena mi muerte, pero corta esa danza alrededor de la cruz» <sup>112</sup>.

**\*88** (*Suda* II 683, 22): Tan profundo era el acuerdo entre ambos: el uno para matar, y el otro para desejar su propia muerte.

**89** (*Suda* II 552, 4): «Pues ya te compadezco, porque sufro las mismas desdichas que tú» <sup>113</sup>.

#### FRAGMENTOS DE LOCALIZACIÓN INCIERTA

**90** (*Suda* IV 649, 6): A los muchachos, que eran jóvenes y bellos, el padre los había despachado en se-

<sup>109</sup> Es posible que este fragmento narre la comitiva que, en cap. 7, forma Soreco para conducir a los protagonistas ante Garmo; por su contenido, sería también apto para el comienzo del cap. 16 del resumen.

<sup>110</sup> Pensamientos semejantes se encuentran en todas las novelas griegas (cf., por ejemplo, HELIODORO, II 12, 5; 18, 5).

<sup>111</sup> El fragmento puede referirse también al momento en que los protagonistas tratan de suicidarse (cap. 7), o bien a la historia del siervo que se suicida ante Trófima (cap. 13).

<sup>112</sup> Quizá el fragmento corresponde a la parte del resumen narrada al principio del cap. 22.

<sup>113</sup> ¿Habla Ródanes, o Garmo?

creto y los había enviado donde los pastores, por miedo del insolente tirano <sup>114</sup>.

91 (*Suda* II 60, 26): Una vez que al probar con el ruido de la campanilla a cada uno de los pastores, no era él capaz de oír y entender quiénes eran los muchachos.

\*92 (*Suda* II 265, 28): Y él ataviando a los muchachos para que fueran semejantes a los buscados, bajo distinción fingida y vestidos de seda.

---

<sup>114</sup> Los frs. 90, 91 y 92 se refieren, quizás, a aquella parte del resumen de Focio donde Ródanes y Sinónide se hallan con los pastores, que, más tarde, delatados por el pescador y sometidos a tortura, se verán obligados o declarar dónde se encuentran los protagonistas. No se comprende, sin embargo, por qué se dice que los muchachos son «jóvenes y bellos», si ya han sido presentados al comienzo de la novela, lugar para el que serían más adecuadas estas palabras, a menos que se refieran a otros jóvenes hermanos, distintos de los protagonistas de la novela. En favor de la idea de que estos fragmentos pertenecen a ese pasaje se han sugerido diferentes reconstrucciones, siempre con la idea —errónea, probablemente— de que los pastores han contado al pescador una historia falsa, que éste, a su vez, relata a Damas. Cabe, sin embargo, la posibilidad de que dos hermanos hayan huido de Garmo, al igual que Ródanes y Sinónide, de quienes en el cap. 4 del resumen se dice dos veces que son «los perseguidos», como si hubiera alguna diferencia entre aquellos fugitivos que son perseguidos y aquellos otros que no lo son. Por supuesto, estos fragmentos pueden corresponder a partes de la novela no resumidas por Focio, bien porque se encontraran después del libro XVI, bien porque el ejemplar de Focio constituyera una edición reducida de la novela de Jámblico en dieciséis libros, despojada, por tanto, de las digresiones que contendría la edición completa en treinta y nueve libros mencionada por la *Suda*.—En el fr. 91 el verbo traducido «probar con el ruido de la campanilla» es usado en un sentido genérico, prácticamente como sinónimo de «interrogar», aunque su sentido más estricto se refiere a la acción de las rondas nocturnas, que probaban con el ruido de una campanilla si los centinelas se hallaban despiertos.

\*94 (*Suda* II 331, 15): «También a mí me dejará una parte de los tributos y sacaré una gran ganancia»<sup>115</sup>.

\*95 (*Suda* II 383, 26): Él lee la carta al sacerdote dormido<sup>116</sup>.

96 (*Codd. Laurentianus* 57, 12 y *Vaticanus* 1354): A todos los hombres pone fuera de sí el amor; pero a los eunucos los hace más sanguinarios, como el vino a los escitas. Asesina, en efecto, un escita cuando está bebido, y un eunuco cuando está enamorado<sup>117</sup>.

97 (*Suda* IV 517, 12): Él pasándole alrededor de los brazos los tahalíes le ató a la cama<sup>118</sup>.

98 (*Suda* I 85, 3; II 676, 9): Ella ora se echaba a reír con una risa licenciosa y disoluta, ora pronunciaba presuntuosas palabras<sup>119</sup>.

99 (*Suda* I 332, 2): «Luego dejad que así, sin hacer nada, muera.»

\*100 (*Suda* IV 94, 14): Los babilonios ponen dentro de las hondas huevos y las hacen girar en círculo; y tienen buena experiencia en alimentaciones improvisadas y cazadoras por estar ejercitados en procurarse ingenios en la soledad, saben preparar el huevo con el impulso de la honda cocido y crudo.

<sup>115</sup> El fragmento quizá se refiere a las deliberaciones de Soreco, cuando se dispone a conducir a los dos protagonistas ante Garmo (cap. 7).

<sup>116</sup> Quizá se refiere a la carta que lee Ródanes al sacerdote de Afrodita, carta que ha recuperado de la oreja del camello sagrado.

<sup>117</sup> El contenido genérico de la frase (semejante a HELIODORO, VIII 6, 2; IX 25, 5) permite sugerir numerosas posibilidades de localización, sin que ninguna se imponga. Puede referirse a Damas y Sacas, al esclavo que asesina a Trófima o, incluso, a Zobaras.

<sup>118</sup> Puede narrar, además de otros pasajes no resumidos por Focio, el apresamiento de Ródanes por los eunucos Sacas y Damas.

<sup>119</sup> El sujeto puede ser Sinónide, presa de los celos, o, más probablemente, la disoluta Berenice.

## FRAGMENTOS DUDOSOS

**101** (*Codd. Laurentianus 57, 12 y Vaticanus 1354*):  
*Unos mercenarios desviaron el curso de un río para echarlo contra sus enemigos, y reclaman la soldada entablando un proceso ante los Anficiones*<sup>120</sup>.

No continuamos gastando el tiempo con la guerra, sino que hemos añadido a la victoria la rapidez; pero vosotros decidisteis privarnos del salario, convirtiendo en acusación la superioridad con la que se logró el éxito. Y ni siquiera comprendéis que muchos que han combatido como aliados, aunque no hayan vencido, regresan dueños de las riquezas convenidas en virtud de la alianza, porque cada uno de los confederados contrata su intención, pero no se compromete con el resultado.

¡Oh audacia increíble esta nuestra! Un campamento entero es derribado por un río, por un temporal terrestre es arrastrado y por una tempestad artificial es sumergido. ¡Oh nosotros, que no sólo hemos luchado a pie, sino que, además, sin naves, hemos entrado en combate naval! Con soldados incluidos ha desaparecido el campamento de los enemigos. General ha sido el naufragio que se ha abatido sobre los adversarios en medio de la tierra firme. Una ola instigada se levantó, se produjo una corriente sometida a mandatos, y un río, a una señal convenida, recibió la orden de fluir.

---

<sup>120</sup> El examen directo del código donde se encuentra el presente fragmento, en uno de cuyos márgenes se lee «de las historias babilónicas de Jámblico», hace muy improbable que el texto, que, por lo demás, sería sorprendente por su contenido para el tema de esta novela, sea de Jámblico. — Para la estratagema, que narra el desvío del curso de un río para inundar el campamento enemigo, táctica que usan los etíopes para conquistar Siene, en HELIODORO, IX, cf. HELIODORO, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1979, págs. 16 y sig.

¡Oh vosotros, no sólo guerreros, sino también de ríos generales!

**102** (*Suda* I 486, 13): Él dijo, lleno de admiración: «¿Querrás vaticinarme algo?» «Desde luego —contésté—, si es de tu agrado»<sup>121</sup>.

**\*106** (*Suda* I 522, 17): Los hospedó un labriego pobre que cultivaba malamente un terruño pelado<sup>122</sup>.

**\*107** (*Suda* II 675, 20): «Pero no creo que ella esté viva aún, porque mi disparo le causó una herida grave»<sup>123</sup>.

**\*108** (*Suda* I 369, 3): Él pidió a uno de los siervos del rey un pedacito de pan y se lo comió.

**\*110** (*Suda* II 60, 1): Viendo que ellos estaban ahítos de bebida.

**\*111** (*Suda* I 403, 16): Ellos se echaron a reír con ofuscada risa.

**\*112** (*Suda* IV 667, 7): Y no era fácil no echarse a reír y contemplar la escena.

**\*113** (*Suda* II 482, 25): Y capturado el joven por los enemigos que estaban apostados en las alturas y emboscados, e introducido en la gruta, tuvo que enfrentarse a una vida fatigosa y salvaje.

**\*114** (*Suda* II 375, 15): Y él, como estaba desnudo, durante la estación del invierno pasaba las noches en la gruta con grandes fatigas; pero encontró unas cabezas de ganado, les dio muerte y pudo hacerse un vestido con sus pieles.

<sup>121</sup> No se puede referir al anciano caldeo que profetiza a Ródanes la realeza, pues sería inexplicable que hablara en primera persona, y Ródanes en tercera. El fragmento quizá no pertenece a Jámblico.

<sup>122</sup> El labrador que menciona el resumen de Focio es llamado siempre (8 veces en el resumen y 3 veces en el fr. 61) *geōrgós*, nunca *ágroikos*, que es la palabra aquí usada (cf., además, notas 83 y 103).

<sup>123</sup> La traducción deja entender que el fragmento no puede referirse a la herida que se produce la propia Sinónide, en contra de lo que se ha propuesto.

\*115 (*Suda* III 217, 5): Él se ocultó en un carro lleno de forraje y así consiguió penetrar en la ciudad, porque nadie suponía que allí estuviera alguien escondido.

\*116 (*Suda* IV 66, 19): Él pasa inadvertido, porque el viento resonaba con fuerza.

\*117 (*Suda* IV 442, 32): Él agarrando con la izquierda la gargantilla de oro que llevaba alrededor de su cuello...

\*118 (*Suda* IV 439, 13): Él mandó que lo azotaran con el látigo de cuerdas retorcidas; pero él negó haber dicho nada.

\*119 (*Suda* III 1, 19): Él, en su ánimo, estalló en carcajadas, pero se irritaba contra el aire y bramaba sin cesar.

\*120 (*Suda* III 294, 24): Pues el aullido del lobo les resultaba perceptible y se lanzaron de un salto entre el tumulto.

\*121 (*Suda* I 285, 11): Él fue el único que resistió y rechazó la fiera salvaje.

\*122 (*Suda* II 347, 14): Estaba presta para zarpar la nave en la que montan a la mujer, y se hizo a la mar.

\*123 (*Suda* IV 194, 6): Y muchos torbellinos imprevisibles se abaten y encrespamientos violentísimos y olas de gran tamaño.

\*124 (*Suda* III 534, 7): Cerca de donde se produjo el golpe se encontraba la muchacha, y habría muerto degollada si no hubiera caído un rayo en medio de ambos.

\*125 (*Suda* I 436, 28): Marismas difíciles de atravesar se encuentran a continuación y después el abismo ahíto y sin salida de una llanura, en el que habían arraigado tamariscos más altos que árboles y la muy espantosa espesura del bosque.

\*126 (*Suda* IV 355, 23): El silencio era más profundo que toda soledad.

## INDICE GENERAL

LONGO

DAFNIS Y CLOE

	<i>Pags.</i>
Introducción ... ..	9
1. El autor, 9.—2. <i>Dafnis y Cloe</i> , 11.—3. Fuentes literarias. Técnica y estilo, 20.—4. Valoración posterior e influencia. Traducciones, 24.—5. Transmisión del texto. Ediciones, 30.	
Bibliografía ... ..	33
Preámbulo ... ..	37
Libro I ... ..	39
Libro II ... ..	64
Libro III ... ..	91
Libro IV ... ..	115

AQUILES TACIO

LEUCIPA Y CLITOFONTE

Introducción ... ..	145
1. El autor, 145.—2. <i>Leucipa y Clitofonte</i> , 148.—3. Fuentes literarias. Técnica y estilo, 155.—4. Valoración posterior e influencia, 162.—5. Transmisión del texto. Ediciones, 165.	

	<i>Págs.</i>
Bibliografía ... ..	168
Libro I ... ..	171
Libro II ... ..	197
Libro III ... ..	233
Libro IV ... ..	260
Libro V ... ..	281
Libro VI ... ..	313
Libro VII ... ..	333
Libro VIII ... ..	352

### JÁMBLICO

#### BABILONIACAS

##### *Resumen de Focio y Fragmentos*

Introducción ... ..	385
Nota bibliográfica ... ..	394
Resumen de Focio ... ..	395
[ <i>Bibiloniacas</i> ] ... ..	397
Fragmentos ... ..	420

Fragmentos de localización incierta, 440. — Fragmentos dudosos, 443.